

CULTURA Y
SOCIEDAD







MEDIOS, AUDIENCIAS
Y CONFLICTO
ARMADO
REPRESENTACIONES
SOCIALES EN
COMUNIDADES DE
INTERPRETACIÓN Y
MEDIOS
INFORMATIVOS*

LUIS FERNANDO BARÓN, P.
MONICA VALENCIA¹

* Este artículo ha sido el resultado de un trabajo colectivo en el que en diferentes momentos participaron e hicieron valiosos aportes Victoria Elena González, Silvia Montaña, Adriana Echeverri y Enrique Rodríguez. A ellas nuestro reconocimiento y nuestra gratitud.

1 Comunicadores Sociales, Investigadores CINEP



El conflicto armado colombiano es un hecho social, y también una creación simbólica. El conflicto también es el resultado de las representaciones sociales que hemos construido sobre este fenómeno: de las historias que sobre el mismo hemos escrito; de las cifras, las periodizaciones y las teorías que hemos formulado sobre él; de los relatos de los medios informativos sobre sus actores y sus acciones; del sentido común que se ha configurado respecto de éste. Es una compleja construcción de mundos de sentido y significaciones, que nos hacen verlo, entenderlo, leerlo de unas maneras y no de otras.

Explorar los sentidos, las significaciones, que hemos construido con el lenguaje sobre el conflicto armado a partir de *hechos brutos*, -de acciones reales que se han producido en unos tiempos y unos espacios por unos actores sociales-, y de unos *hechos sociales* -de representaciones y operaciones simbólicas-, nos pueden permitir observarlo, entenderlo y analizarlo de otras formas. Otros enfoques que quizá nos ayuden a producir teorías, a proponer alternativas o crear utopías que contribuyan tanto a resolver el conflicto como a soñar y construir un país diferente donde, como dice la frase ahora popular, quepamos todos. Aquí se presentan los primeros resultados de un estudio exploratorio sobre los procesos de construcción de sentidos sobre el conflicto armado y sus actores en dos campos sociales: uno, el del discurso informativo de los medios de comunicación, y el otro, el de los discursos de algunas de sus audiencias.

¿Y por qué estudiar la construcción de sentidos en los medios y en unas de sus audiencias? Porque nos interesa conocer los sentidos que se están creando en esta práctica social sobre el conflicto armado y sus actores. Porque nos interesa conocer si es cierto el poder que se le atribuye a los medios de incidir en las representaciones que la gente tiene sobre los hechos sociales. Porque queremos entender mejor los procesos de producción social de sentidos en los que intervienen medios y audiencias.

Porque nos interesa avanzar en el conocimiento sobre qué hace la gente con los sentidos que ponen a circular socialmente los medios. Y porque queremos aportar puntos de vista diferentes, perspectivas de análisis que enriquezcan los debates de las ciencias sociales sobre el conflicto armado y la violencia en Colombia.

¿Y por qué las representaciones de los medios y de las audiencias? Las representaciones desde la perspectiva de Humberto Maturana,² son construcciones simbólicas sobre la realidad que los seres humanos creamos desde y con el lenguaje. Entendiendo el lenguaje no sólo como instrumento que hace posible la comunicación sino como fenómeno histórico y cultural dotado de valoraciones, de prohibiciones y concesiones, de legitimaciones y descalificaciones que toman vida en el uso y la recreación del mismo lenguaje.³

Entre tanto, para John R. Searle representar, es significar, simbolizar, es decir "valer por" cosas o estados de cosas independientes de ellas mismas. El representar es para Searle una función agentiva, una función producida por los usos que los agentes dan intencionalmente a los objetos. Eso significa que en la representación hay intencionalidad impuesta por agentes sobre objetos y estados de cosas que no son intrínsecamente intencionales.⁴ Al indagar por las representaciones nos estamos acercando a los mundos de significación que se producen con y a través del lenguaje, nos acercamos a un nivel de construcción de sentidos que tiene que ver con la recreación del mundo a través de ese sistema complejo de representación.⁵ Nos estamos internando en los procesos de creación de discursos que le ponen un orden a las cosas, con palabras de Foucault. Y ello implica, por su puesto, indagar por los status y poderes que se establecen con los órdenes de los discursos.⁶ Desde esta perspectiva, las representaciones sociales también alimentan los conflictos y sus procesos de resolución. Las imágenes que se construyen en un conflicto se nutren de símbolos, mitos, jergas y fantasías. Y esas imágenes pueden conducir a su escalamiento o a su resolución.⁷

Por su parte, en los procesos de construcción y deconstrucción de sentidos los medios masivos de comunicación juegan un papel muy importante en la sociedad. Por su cobertura, su trayectoria, su inserción y su legitimidad social, los medios son actores privilegiados de los procesos de producción y mantenimiento de sentidos sociales.⁸ Los medios crean y recrean versiones sobre los conflictos, las guerras y sus actores que se ponen en juego en la sociedad y entran a participar en complejos procesos de producción de sentidos sociales que inciden tanto en el desarrollo práctico de los conflictos, como en los demás campos de la vida social.⁹ De igual manera, las audiencias de los medios constituyen un campo social de gran interés. Pues éstas, son en últimas las que recrean y se apropian de los mundos de significación producidos por los medios. Es allí donde se producen los procesos de negociación cultural de sentidos y donde se recrean o se reproducen sentidos que toman vida en el quehacer práctico de una sociedad.

Por lo anterior, avanzar en la comprensión de las representaciones que sobre los conflictos y los actores construyen los medios y algunas de sus audiencias, en contextos y temporalidades específicas, contribuye tanto a identificar y entender los

sentidos sociales que se producen en una situación de confrontación, como las maneras en que esas representaciones pueden contribuir tanto al escalamiento como a la resolución de los conflictos. De igual manera, la identificación y comprensión de esas representaciones son un insumo interesante para explorar las relaciones que hay entre medios y audiencias en los procesos de negociación y construcción de sentidos. En esta línea, el objetivo del presente artículo es producir reflexiones útiles tanto para comunicadores sociales, periodistas, facultades de comunicación y personas vinculadas con los medios masivos de comunicación interesados en producir acciones desde la comunicación que contribuyan a la resolución política de los conflictos, como a los estudiosos de los fenómenos de la violencia y la paz, considerando que los medios masivos son espacios privilegiados para construcción de lo público y la repolitización de los conflictos.

El artículo está organizado de la siguiente manera: una primera parte en la que se explica la metodología del estudio exploratorio, una segunda, donde se presentan los resultados del trabajo con audiencias, una tercera en la que se presentan los resultados del trabajo con los medios y una cuarta de análisis conjunto y de conclusiones.

- 2 Humberto Maturana. *La objetividad: un argumento para obligar*. Santa Fe de Bogotá, Dolmen, 1998. pp. 48-56.
- 3 Desde la perspectiva teórica de Searle el lenguaje tiene una doble condición: representa, vale por sí mismo, pero además sirve de medio para la creación de hechos sociales, de representaciones sociales. Los símbolos lingüísticos tienen tres rasgos: simbolizarían algo más allá de ellos mismos, lo harían por convención y serían públicos. Ver: John Searle. *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós, 1997. p. 82.
- 4 Searle, pp. 38-41.
- 5 Searle, p. 92.
- 6 Ver Michel Foucault. *El Orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1987. PP47 y *La Arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1977. PP80-90. También ver el texto citado de Searle PP 94-116.
- 7 Ver: Kurt R. Spillman y Kati Spillman. *La imagen del enemigo y la escalada de los conflictos*. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, No. 127 (Marzo de 1991); pp. 59-77.
- 8 Desde la Perspectiva de Klaus Bruhn Jensen los medios masivos de comunicación son esenciales en la producción de sentidos en la sociedad puesto que ellos producen y circulan signos y símbolos. Y es esa capacidad de los medios la que hace la diferencia frente a otros individuos e instituciones sociales. Ver Stephen Ryan. *Divorce referendum coverage, programme formats and television audiences*. En: Mary J. Kelly, Barbara O'Connor, Ed. *Media Audiences in Ireland*. Dublin, University College Dublin Press, 1997. pp. 196-197.
- 9 De acuerdo con Jesús Martín-Barbero, desde el psicoanálisis, el imaginario no es algo exterior, como una ilusión que se disipa al contacto con lo real sino como parte integrante de lo real puesto que es parte constitutiva de la materia misma del sentido que lo real tiene para los seres humanos. Ver Jesús Martín-Barbero. *Procesos de Comunicación y matrices de cultura: Itinerario para salir de la razón dualista*. México. FELAFACS, 1987. p. 48.



EXPLICACIÓN METODOLÓGICA

"Es necesario concebir el discurso como una violencia que le hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos, es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad."

M. Foucault.

El estudio desarrolló una indagación simultánea de carácter cualitativo y exploratorio en dos ámbitos de creación de significaciones: uno, las percepciones e ideas de dos *comunidades de interpretación*¹⁰ (CI), y, dos, los discursos informativos de dos periódicos nacionales.

Para realizar el ejercicio de identificación de representaciones en las comunidades interpretativas se acudió a grupos y organizaciones cercanas al trabajo de CINEP que cumplieran con las siguientes características: grupos unidos por algún tipo de actividad colectiva (que les brindara lazos de identidad, espacios comunes y acciones conjuntas), con una cercanía o distancia a las zonas donde se concentran las acciones del conflicto armado, de ámbitos rurales o urbanos, con niveles de formación (referido al nivel de educación formal), y clases sociales, edades y sexos diferentes.

Con las dos comunidades se desarrollaron las siguientes actividades:

Un cuestionario individual que recogió información básica sobre las personas para identificar las que Guillermo Orozco denomina *mediaciones individuales*¹¹, que son la base de lo que este autor denomina como "guiones mentales" o categorías analíticas que permiten establecer patrones de pensamiento y de acción aceptados socialmente y que se repiten en el tiempo y en el espacio. De igual forma, se indagó por las *mediaciones institucionales*, es decir, aquellas que se refieren a los sistemas u organizacio-

nes a los que se pertenece, tales como la escuela, el trabajo, el partido político o la iglesia.

Una entrevista personal focalizada para identificar las representaciones sobre el conflicto armado y sus actores, así como aquellas, que en opinión de los entrevistados, se derivan de la información construida por los medios sobre el conflicto y sus actores. La entrevista realizó una indagación en el ámbito de la mediación individual de los sujetos, es decir sobre aspectos cognoscitivos (referencias morales y emocionales) de los integrantes de los grupos y también sobre las valoraciones, opiniones y creencias respecto a los temas en cuestión.

Y un taller grupal centrado en la producción de relatos, diseñado para indagar tanto sobre la construcción colectiva de representaciones, como sobre las representaciones que tiene el colectivo sobre las imágenes que proponen los medios masivos de comunicación sobre el conflicto y sus actores. El taller también arrojó información sobre la producción de consensos y disensos en torno a los temas analizados en esta investigación.

Como parte del análisis conjunto de medios y audiencias se realizó un seguimiento a 130 artículos informativos¹² de las ediciones dominicales de los diarios *El Tiempo* y *El Colombiano*¹³ entre agosto y octubre de 1999, sobre el conflicto armado y los procesos de paz¹⁴, correspondiente con período en el que se realizaron las actividades con las comunidades interpretativas.

A partir de los enunciados de las noticias sobre el conflicto, los procesos de paz y sobre sus actores se identificaron los discursos que los medios construyen sobre estos asuntos. Y en esos discursos se buscaron las tendencias de representación más destacadas.

El seguimiento a medios se centró en los siguientes aspectos:¹⁵ uno, identificar las agendas noticiosas, a través del seguimiento y análisis a titulares y la identificación de los temas y subtemas de los artículos trabajados; dos, identificar los planteamientos centrales sobre el conflicto armado y el proceso de paz, en cuanto a sus antecedentes, enunciados centrales y consecuencias; y tres, identificar los antecedentes, las acciones, las calificaciones y las consecuencias sobre

los actores¹⁶ que se expresan en los discursos noticiosos de los dos periódicos.

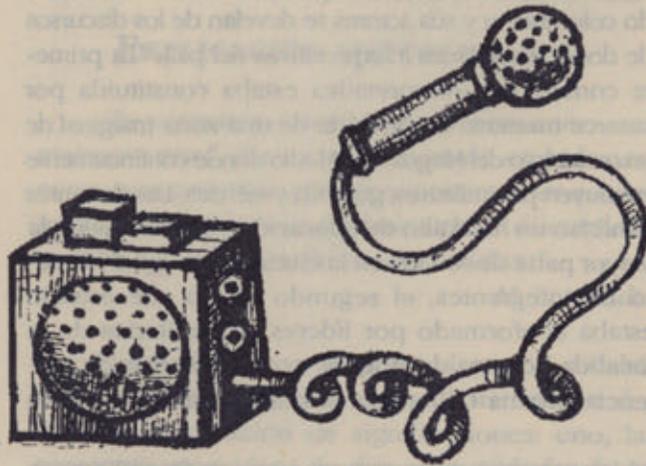


LA GUERRA COMO RELATO Y EL RELATO INFORMATIVO DE LA GUERRA REPRESENTACIONES DE LAS AUDIENCIAS SOBRE EL CONFLICTO ARMADO Y SUS ACTORES¹⁷

Para indagar sobre el complejo mundo simbólico del conflicto y la forma como éste se traduce en representación social a través del lenguaje, diseñamos una

fase de la investigación exploratoria encaminada a detectar los universos de sentido que sobre el conflicto armado colombiano y sus actores se develan de los discursos de dos comunidades interpretativas del país.¹⁸ La primera comunidad interpretativa estaba constituida por catorce maestras de primaria de una zona marginal de un municipio del Magdalena Medio donde continuamente confluyen paramilitares, guerrilla y ejército. Las docentes exhibían un nivel alto de educación y habían vivido la mayor parte de su vida en la ciudad. Con igual número de integrantes, el segundo grupo de estudio estaba conformado por líderes comunitarios de la localidad cuatro de Bogotá, con problemas de violencia urbana ("limpieza social"¹⁹, enfrentamientos

- 10 Desde la perspectiva de Guillermo Orozco y Nilda Jacks una comunidad de interpretación es el conjunto de sujetos sociales unidos por un ámbito de significación del cual emerge un significado especial para su actuación social. Ver Guillermo Orozco. *Recepción Televisiva y Nilda Jacks. Televisión e identidad en los estudios de recepción*. En: *Televidencia, perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- 11 De acuerdo con este autor la mediación es una estructura incrustada en las prácticas sociales de los sujetos, un proceso que involucra socialidad, ritualidad y tecnicidad. El modelo multimediado propuesto por Orozco comprende las mediaciones individual, situacional, institucional y videotecnológica. Ver Guillermo Orozco. *Recepción Televisiva*. En: *Televidencia, perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- 12 Se revisaron 84 artículos de *El Colombiano* y 46 de *El Tiempo*.
- 13 Los criterios de selección de los dos periódicos fueron: tiraje, filiación política y cubrimiento territorial. Por ello se escogieron: *El Tiempo*, diario capitalino de cubrimiento nacional con tendencia liberal y con un promedio de circulación nacional de 50.000 ejemplares de lunes a domingo y con un promedio de circulación en Santa Fe de Bogotá de 310.000 ejemplares entre lunes y sábado y 650.000 ejemplares el Domingo. Y *El Colombiano*, diario de circulación regional de tendencia conservadora, que circula en Antioquia, departamento catalogado como uno de los más violentos de Colombia. Los promedios de circulación de *El Colombiano* son: lunes a sábado 85.000 ejemplares y el Domingo 160.000 de los cuales el 90% se distribuye en Antioquia y el 10% restante circula en el ámbito nacional.
- 14 Aunque el objeto de esta parte de la investigación es la identificación de representaciones sobre el conflicto armado en el discurso informativo, se decidió incluir los artículos referidos al proceso de paz, considerando que este tipo de noticias están interrelacionadas con las referidas al conflicto. Además, los procesos de paz hacen parte de la dinámica misma del conflicto.
- 15 Para el diseño de las categorías y de los instrumentos de sistematización de la información noticiosa tomamos conceptos y metodologías sobre análisis del discurso desarrollados por los siguientes autores: De Teun A. Van Dijk, la perspectiva de análisis estructural en la producción de sentido; de Michel Foucault, la formación los discursos y el poder social que de ellos se deriva, y de A. J. Greimas su propuesta de análisis actancial. Ver: Teun A. Van Dijk, *La ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa, 1998. Y *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1990; Michel Foucault. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1987, *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1977, y A.J. Greimas. *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos: Análisis de un cuento de Maupassant*. Barcelona: Paidós, 1976.
- 16 Los actores seleccionados al inicio del estudio fueron: instituciones gubernamentales, fuerzas armadas del Estado, grupos guerrilleros y grupos paramilitares.
- 17 Este capítulo es resultado de la síntesis del informe final de investigación elaborado por Pilar Melgarejo y Monica M. Valencia. En el diseño metodológico y en la recolección de información participaron Victoria E. González y Silvia Montaña.
- 18 Para este estudio decidimos conformar las comunidades de interpretación con grupos en los que existían lazos de identidad, espacios comunes y acciones conjuntas, con los que se pudieran alternar las siguientes características: ubicación geográfica (referida a la cercanía o distancia del conflicto armado), ámbito rural/urbano, nivel de educación y clase social.
- 19 "Limpieza social" se refiere al fenómeno de violencia fundamentalmente urbano dirigido contra personas que pertenecen a sectores sociales marginados (delincuentes, recicladores, jóvenes y niños de la calle, homosexuales, prostitutas e indigentes) que son considerados por sus victimarios como "elementos no aptos para convivir en sociedad". Ver Carlos Rojas. *La violencia llamada limpieza social*. Bogotá, CINEP 1999. p. 14



entre pandillas y querellas familiares), con un nivel de escolaridad que no supera los 5 primeros años de educación básica.

El interés de esta fase de la investigación se refería al contraste de las representaciones del conflicto derivadas de los contextos sociales y culturales específicos de las comunidades con aquellas, que en opinión de los entrevistados, emergen de los medios de comunicación con relación a la dinámica del conflicto y sus actores. Además, nos preguntamos por el tipo de utilidad e importancia que las CI le dan a la información sobre el conflicto construida por los medios de comunicación, y por el grado de credibilidad en dicha información. También se indagó sobre el tipo de acontecimientos destacados por los noticieros de televisión, de radio y de la prensa nacionales.

La etapa final de las entrevistas daba cuenta de la evaluación del proceso informativo por parte de las comunidades, al igual que de los hechos noticiosos del conflicto de mayor recordación dentro de los grupos de estudio. Es importante aclarar que para esta investigación consideramos como unidad básica de análisis los discursos de las comunidades, entendidos como instancias donde se expresan las

representaciones sociales, lugares de construcción de significados, relaciones y sentidos que conforman una práctica comunicativa.

Definido como portador de interpretaciones y formas de ver el mundo, el discurso posibilita la expresión en el lenguaje de las diferentes nociones que las comunidades han ido configurando en torno al conflicto armado y sus actores sociales. En este sentido, el estudio permitió a los entrevistados la narración libre, en un espacio neutral, de su visión particular del conflicto y de la experiencia cotidiana de la violencia política filtrada a través de los medios. A continuación se presenta una síntesis de los principales resultados a los cuales llegó esta parte de la investigación exploratoria. Aunque las respuestas analizadas no pueden ser consideradas representativas de estos grupos de la población, las líneas específicas de interpretación pueden sugerir consensos y diferencias en cuanto a los modos de conceptualizar el conflicto armado colombiano, susceptibles de ser examinadas en una investigación posterior.

Una guerra por el poder

En la primera parte del estudio se indagó por las representaciones de las comunidades sobre el conflicto armado y los actores involucrados en éste. Se encontró que los grandes nudos de significación a los cuales los discursos se remitían constantemente se referían a la trascendencia del poder y de factores políticos, referidos esencialmente a la falta de gobernabilidad, como elementos articuladores de la confrontación armada. En esencia, el conflicto fue definido como una lucha de poderes que se manifiesta en el enfrentamiento entre distintos grupos armados. La pugna por el poder excusa la utilización de las armas para la consecución de ideales altruistas como la justicia social, la defensa de los más pobres y la garantía del orden público.

“Conflicto, es la manera como nos estamos desintegrando unos a otros por unas mejores condiciones sociales, pero es un enfrentamiento entre va-

rios sectores y que en últimas, nosotros como población que no está ni en un lado ni en el otro, estamos en la mitad", afirmó una de las maestras.

Para las maestras, la ruptura entre los ideales sociales que sustentan el conflicto y la violencia ejercida por los actores que lo encarnan en contra de la población civil, fue un tema recurrente dentro de sus discursos. Al respecto, una de ellas afirmó:

"El conflicto es toda una cuestión que se ha venido generando a raíz de diferentes fuerzas políticas que quieren manejar el poder. Esto hace que ellas se peleen hasta el punto de las armas y de hacer presa a otras personas ajenas que no están interesadas en manejar el poder en este país, como es la población civil".

En las dos comunidades hubo consenso en cuanto al tema del poder, que representa el trofeo deseado por todos los actores: guerrilla, paramilitares, ejército y gobierno, incluida la población civil que plantea la necesidad de que alguien lo asuma finalmente, de preferencia el gobierno. Sobre este aspecto uno de los entrevistados de la comunidad de Bogotá expresó:

"... las Farc y todo lo que es la guerrilla ya tienen mucho, es decir, si ellos dicen: yo quiero este pedazo para mí, el Gobierno les dice listo y yo creo que eso es darles mucho espacio". La falta de claridad en la posesión del poder de los distintos actores del conflicto armado, intensifica la guerra en la medida en que esta constituye el medio a través del cual se intenta definir quién tiene más poder. *"Es como una guerra en la que uno se quiere hacer sentir con más poder que el otro y cada quien quiere hacer sentir sus derechos y quiere hacer sentir que su grupo vale más"*, manifestó uno de los entrevistados.

Para los dos grupos de este estudio, es evidente que guerrilla, paramilitares y estado, tienen poder, aunque sus significados, así como el grado de poder que tiene cada uno sean distintos. Por ejemplo, el gobierno tiene el poder "para manejar los destinos del país a su antojo", "y sacar adelante todo lo que le reporte ganancias", pero no tiene la capacidad de imponer el orden y la paz. Entre tanto, la

guerrilla y los paramilitares tienen el poder de las armas, de provocar daño, de intimidar y manipular a la población y al gobierno a través de la violencia, pero no logran imponerse por completo ni política ni militarmente frente al otro, ni tampoco logran ser legitimados por el pueblo como sus representantes.

De igual manera, el poder de estos grupos se demuestra por la presencia o dominio que mantienen en determinadas zonas del país como el Magdalena Medio o la zona de distensión, por la imposición de condiciones a la hora de entablar diálogos de paz con el gobierno, o por su capacidad para solventar necesidades particulares de la población: referidas a la protección frente a actores como la policía y ejército, en el caso del municipio del Magdalena Medio, o frente a la guerrilla, para el caso de Bogotá.

Por su parte, la población civil se ve a sí misma carente de todo poder, en la medida en que, como víctima de la confrontación armada, no tiene la capacidad de evadir la guerra, y por esa razón, se siente apática frente al planteamiento de soluciones, e impedida para expresar su voz y su opinión libremente, o para participar de manera activa en organizaciones o grupos que produzcan alternativas pacíficas frente al conflicto.

"No Podemos expresar lo que sentimos ni respecto a la guerrilla, ni a los paramilitares ni al Gobierno", dijo una de las maestras.

El poder como liderazgo, control o dominio del país, se relaciona principalmente con lo económico, pues las diferentes fuerzas que permanecen en confrontación defienden los privilegios materiales que han adquirido por medio del ejercicio de la violencia armada.

"...La guerrilla quiere tener el poder y los militares también quieren la hegemonía y a ninguno de los dos les conviene que se termine porque si así se acaba todo el negocio", afirmó uno de los entrevistados.

Por otra parte, la clase de poder que pretenden alcanzar los distintos grupos es absoluto (no compartido), lo cual provoca la degradación de sus

ideales políticos debido al predominio de sus intereses particulares frente a las necesidades del pueblo, y a las injusticias sociales que en consecuencia se producen en el país. Se pudo concluir que para las comunidades interpretativas los principales contextos explicativos del conflicto armado son los económicos, político-sociales y culturales, aunque difieran en el orden de prioridades que le conceden a cada uno de estos aspectos. En el municipio del Magdalena Medio prevalece la percepción sobre factores económicos y sociales como la pobreza y el desempleo que constituyen las razones de ser del conflicto, mientras que en Bogotá está discusión gira en torno al manejo de la política por parte del estado. Refiriéndose a los factores que desencadenan el conflicto en Colombia, un miembro de las comunidades dijo:

"Lógicamente que si la gente está viviendo con hambre es un factor que hace que se violente, que se determine a alzarse en armas. El nivel educativo, la gente no tiene la oportunidad de ver otras acciones; la falta de amor a la vida. Políticamente, porque todas las fuerzas que están tratando de querer hacer lo que para ellos les parecen ideales justos, pero realmente no es así".

El factor político, identificado por las comunidades en aspectos particulares como la ineficacia del gobierno para dar soluciones a los problemas de la gente, la falta de legitimidad y de poder del estado frente a la fortaleza demostrada por los actores de la confrontación armada, sumados a la ambición desmesurada de poder y riqueza exhibida por el gobierno nacional, se constituye en otro elemento dinamizador del conflicto. Es importante señalar que el discurso sobre la política como factor generador del conflicto, se refiere exclusivamente al incumplimiento de las tareas esenciales del gobierno expresadas en los aspectos mencionados anteriormente, y no a la actividad política en cuanto tal. En opinión de los entrevistados, la restitución de algunos aspectos culturales y éticos de cuya falta adolecen los diferentes grupos armados, y que se refieren a la ausencia de valores e ideologías, de

canales de comunicación y entendimiento que permitan encontrarse con el otro, o de una sólida formación y educación, harían posible una elección diferente de las armas, de la violencia.

Réquiem a los ídolos del pueblo: los actores del conflicto en el discurso de las comunidades

Los integrantes de las dos comunidades interpretativas invocaron como referente continuo de su discurso: la transformación negativa que ha sufrido la guerrilla a lo largo de su existencia. En este sentido, se contrasta la visión actual que se tiene de ella con el imaginario que, según los entrevistados, se consolidó en los años sesenta, cuando el grupo se perfilaba como fuerza revolucionaria a favor del pueblo. *«Uno pensaba que la guerrilla tenía unos ideales, pero ahora ya no, ellos quieren es el poder y conseguir plata, ya se volvieron fue delincuentes comunes»*, mencionó una de las integrantes del grupo de maestras.

Sin embargo, algo de la percepción de la guerrilla revolucionaria aún está presente en el universo simbólico de las maestras y de los líderes comunitarios, pero éste se entrecruza con la imagen de una guerrilla criminal. De ahí las grandes contradicciones que para las dos comunidades, principalmente para la de Bogotá, presenta este grupo, debido a que su lucha ideológica está en contravía con sus acciones violentas. En este sentido, las representaciones de la comunidad del Magdalena Medio sobre la guerrilla expresan claramente la disolución del ideal social de este actor como el rasgo esencial que lo define.

«Es un grupo que se conformó hace mucho y de pronto comenzaron buscando beneficios para la comunidad, pero desviaron sus intereses y ahora ya no defienden los intereses del pueblo». Anotó una de sus integrantes.

En esta fase de la investigación se hizo evidente una ambigüedad tajante en las representaciones de la guerrilla en la CI de Bogotá. Es decir, los uni-

versos de sentido de este grupo descansan sobre percepciones positivas y negativas sobre este actor:

"... gente que está peleando por lo justo de este país... la mayoría han obrado bien con el pueblo..."; "es una gente elegante que no jode a los pobres, sólo jode a los ricos que es lo mejor"; "...la guerrilla está luchando por cambiar la política que viene haciendo el gobierno"; "Es un grupo de personas que está peleando por sus ideas".

Mientras otros afirman radicalmente:

"Son unos sicarios completamente." "Abora secuestran para pedir dinero y para cosas violenta. Yo no creo que ellos estén buscando nada ni a favor de nada, porque lo que están haciendo es acabando con lo poquito de los pobres campesinos". "No piensan... simplemente vienen a lo que vienen, matan".

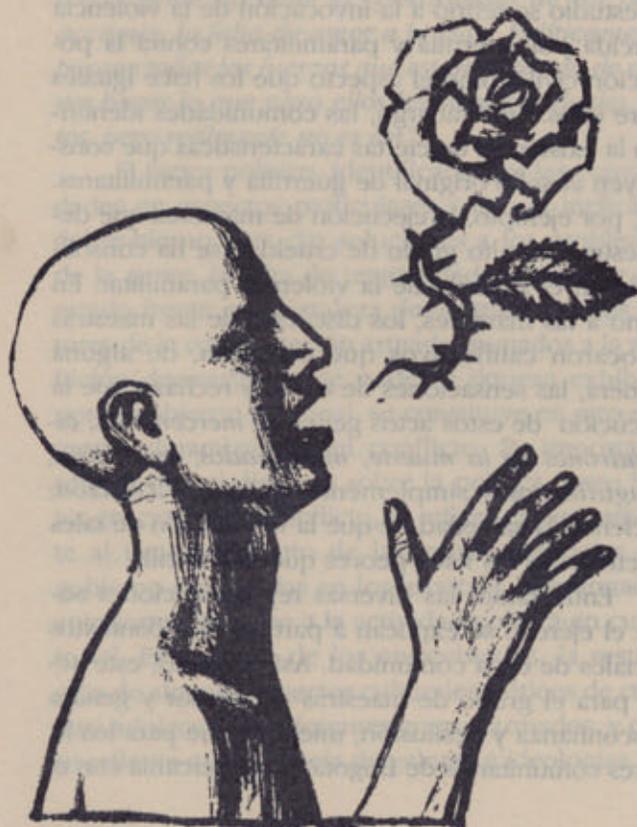
Por un lado, parte de esta comunidad reconoce alguna legitimidad en la guerrilla, pues luchan por sus ideales, por la justicia, por el pueblo y por cambiar la política; pero al mismo tiempo para otros, provocan daño, generan violencia, secuestran, matan, cobran vacunas, asesinan a los soldados y acaban con lo que tienen los campesinos. Este hecho contrasta con la claridad que sobre el mismo actor, manifestaron las mujeres del Magdalena Medio, quienes lo definieron a través de un discurso consensual que expresaba el choque continuo entre ideología y violencia.

A diferencia de lo que ocurre con las representaciones de la guerrilla, que es representada como un actor independiente de las demás fuerzas en conflicto y con una evolución histórica clara, los universos de sentido sobre los paramilitares están contruidos a partir de asociaciones de oposición con la guerrilla, y de auspicio y colaboración con el estado, el ejército y la policía, o los comerciantes y ganaderos para el caso del Magdalena Medio. Para el grupo de docentes, es un hecho que el estado auspicia y financia a los grupos paramilitares para actuar contra la guerrilla y a la vez los utiliza como ejército privado al servicio de intereses particulares como la protección de tierras o la generación de desplazamiento. También es claro que los miembros de este grupo son militares activos o retirados

a las órdenes del gobierno. Frente a la claridad de los argumentos discursivos de la comunidad de maestras sobre la identidad y nexos que los grupos de paramilitares sostienen con otros actores, el relato de la comunidad de Bogotá reveló una imagen enigmática de esta agrupación armada elaborada a partir de interrogantes más que de certezas. Este grupo ignora quiénes son en realidad y qué tipo de vínculos tienen con otros actores. Las intuiciones de los líderes comunitarios sobre este grupo armado apuntan a su identificación con el papel de defensores del pueblo contra la guerrilla, que, en ausencia del gobierno, del ejército o la policía, pueden asumir la función de combatir la inseguridad. Es importante destacar que ninguno de los miembros de las comunidades hizo referencia alguna a la evolución de los grupos paramilitares como actores de la confrontación armada, o a la existencia de principios ideológicos que sustenten su lucha. Otro hecho común dentro de los discursos de los grupos de estudio se refirió a la invocación de la violencia ejercida por guerrilla y paramilitares contra la población civil, como el aspecto que los hace iguales entre ellos. Sin embargo, las comunidades identifican la existencia de ciertas características que constituyen el sello original de guerrilla y paramilitares. Así, por ejemplo, la ejecución de masacres que demuestran un alto grado de crueldad se ha consolidado en el símbolo de la violencia paramilitar. En torno a las masacres, los discursos de las maestras invocaron calificativos que expresan, de alguna manera, las sensaciones de terror y rechazo que la ejecución de estos actos generan: *mercenarios, escuadrones de la muerte, marginados, temerarios, sanguinarios* o simplemente, *gente sin corazón*; haciendo la salvedad de que la imputación de tales adjetivos no los hace peores que la guerrilla.

Entre tanto, las diversas representaciones sobre el ejército se explican a partir de los contextos sociales de cada comunidad. Así las cosas, este actor para el grupo de maestras es agresor y genera desconfianza y desilusión, mientras que para los líderes comunitarios de Bogotá, la no cercanía con el

conflicto cierra la mirada sobre las posibilidades de actuación de esta fuerza al interior de la dinámica de la confrontación armada. Miembros de esta última comunidad afirman: *"El ejército somos nosotros mismos", "nosotros, los pobres, somos los que damos hijos para combatir contra la guerrilla y los paramilitares, para mí el ejército son nuestros hijos, los hijos de los pobres"*. De todas formas, este actor aparece en los discursos de los grupos como el menos poderoso de todos al demostrar debilidad e incapacidad para contrarrestar a la guerrilla y los paramilitares, en parte, debido a la manipulación ejercida por el gobierno, que les obliga a defender intereses particulares, o porque tienen en su contra la veeduría nacional e internacional de sus acciones, que les impide combatir eficazmente a los grupos paramilitares. Adicionalmente, el ejército se encuentra en desventaja militar con respecto a la guerrilla, *"por el armamento que maneja, la experiencia y el conocimiento del monte"*, en el caso de Bogotá.



En las dos comunidades de interpretación hubo unanimidad en las representaciones del gobierno como sujeto corrupto y ególatra, que atiende a sus propias necesidades, y por ende, redujo su función social y política a la consecución exclusiva del poder y la riqueza. *"Es gente que se llena de plata a costillas del pueblo"*, expresó uno de los líderes comunitarios. *"Es todo un grupo de personas que están al frente del país, que tienen el mando. Forman parte de él: el presidente, el ministerio, personas que tienen como función sacar adelante todo lo que les está dando"*; *"Es un gobierno que no puede dar soluciones eficaces al pueblo porque lo desconoce totalmente en sus necesidades y cualidades, que plantea remedios a problemas que no conoce"*. Así se refirieron al gobierno dos integrantes de la comunidad de maestras. Como resultado de la avaricia gubernamental surge en las comunidades un sentimiento generalizado de abandono y vacío institucional, una clase de ausencia que se traduce en rebeldía y rechazo.

Es necesario destacar que el denominador común de todos los actores del conflicto es el recurso a la violencia armada y las diferencias entre las representaciones de las comunidades están fundadas principalmente en: las relaciones que sostienen los diferentes grupos armados con el gobierno; las emociones que suscitan las acciones violentas; el tipo de lucha que afirman estar llevando a cabo, así como la existencia o ausencia de ideales sociales o políticos. Los paramilitares, por ejemplo, son un grupo armado que es caracterizado por las comunidades como un actor que infunde terror para someter a la población, que realiza las acciones más crueles y que es, a diferencia de las demás organizaciones armadas, sanguinario. Podríamos afirmar que el carácter oscuro de este grupo armado se produce por el desconocimiento total de sus objetivos y de su lucha ideológica. En el ejército, por el contrario, las comunidades reconocen la existencia de ideales muy claros referidos a la defensa de la nación, la protección de los bienes de la comunidad o de valores patrióticos, pero a la vez, genera sentimientos

de desamparo y amenaza en el grupo del Magdalena Medio, o de empatía, reconocimiento, en caso de la comunidad de Bogotá. En líneas generales, los actores del conflicto no gozan ni de la legitimidad ni del apoyo popular de ninguna de las dos comunidades interpretativas debido al recurso a la violencia como instrumento equívoco de lucha social y la no representatividad de los intereses del pueblo.

El conflicto mediado, una guerra entre el exceso y la carencia informativa

"Los medios nos están mostrando el conflicto como una guerra civil en Colombia", "que está acabando con nuestro país, que está perdiendo la libertad de poder hablar por temor a ser afectados"; "muestran las masacres y los ataques a los soldados, y las madres que lloran", "que una serie de grupos al margen de la ley son los que están haciendo todo el daño, desestabilizando al país, muestran a un Estado víctima del conflicto y no parte de él y a una población para quien el conflicto armado ya hace parte de la vida de Colombia, y entonces, es una noticia más".²⁰

De esa amalgama de voces que componen el relato informativo, emergen discursos e imágenes sobre los protagonistas de la guerra que vive Colombia, íconos que se materializan en la memoria colectiva del país, que se cuelan en las historias de la gente y que se trastocan, rechazan, o justifican, en las diferentes instancias sociales, culturales y políticas por donde circula. Esas representaciones permanecen en continuo dinamismo y nunca acaban de construirse, pero con el paso de los años, han ido dejando huellas en los universos de sentido de las maestras y los líderes locales, adquiriendo significados comunes que les ayudan a comprender, a conocer y poner en orden al mundo, a identificarse y sentirse parte del mismo, del propio ho-

rror de la guerra. En el sentir de las comunidades, la visión que los medios construyen sobre el conflicto es insuficiente, la mayoría de las veces falseada y terriblemente desesperanzadora, en la medida en que la desmesura de la realidad violenta no deja terreno para el optimismo, sino para la repugnancia y el agotamiento. Así se refirieron a la importancia de la información sobre el conflicto armado algunos de los miembros de las dos comunidades interpretativas:

«Informarse es un deber, aunque entristezca»; «La información es necesaria, pero desalentadora»; «me interesa, pero me cansa la repetición de la muerte, aunque esa sea una realidad». «Informarse ¿para saber lo mismo de siempre?, qué tantos muertos y siempre más bajas del Ejército que de la guerrilla».

La rutina de la muerte se perfila como la constante de los medios, la ineludible consecuencia de un conflicto cuya violencia satura las mentes de las audiencias con imágenes de masacres, muertes de soldados y guerrilleros, de confrontaciones armadas, de pueblos destruidos por los diferentes grupos subversivos, asesinatos de personas del común, de secuestros y de violaciones a los derechos humanos. El relato informativo, en últimas, se teje a partir de los retazos de la guerra, de cifras de muertos que no dicen nada, de noticias que reconstruyen los hechos del diario acontecer del conflicto, pero que han sido despojados de su propia historia y del contexto en el cual se produjeron.

«En las noticias no se analiza la situación de la historia, es como quedarse viendo la película del día, de dónde vienen y para dónde van... qué hay detrás de eso». «No se muestra lo de fondo, ni lo opuesto, no se muestra todo lo que se vive», afirmaron las maestras sobre la superficialidad de la información.

Los entrevistados de las dos comunidades consideran que existe una paradoja informativa provocada por la simultaneidad entre el exceso y la carencia de datos sobre el conflicto, entre el ocultamiento y la verdad. Silencio y saturación, son el

20 Fragmentos de los discursos de las comunidades interpretativas sobre la visión que los medios de comunicación construyen sobre el conflicto armado.

resultado que provoca la censura y la presión que sobre los periodistas ejercen el gobierno y los directores de los medios, al igual que el acecho continuo del peligro sobre su trabajo. La manipulación que recae sobre las informaciones del conflicto, constituye una de las principales razones que impiden mostrar toda la realidad de la violencia política que se vive en el país, a la vez que explica la credibilidad parcial de las comunidades en las noticias producidas por los medios de comunicación. Sobre el tema, un integrante de las comunidades afirmó:

«Les creo un poquito, pero la mayoría no se ajusta a la realidad porque ellos no pueden decir totalmente la verdad, ellos tienen sus jefes y tienen que decir lo que el gobierno le conviene que se diga».

Igualmente, el acceso a fuentes poco confiables para el periodista, su imposibilidad para acudir, en todos los casos, a los lugares donde se producen los hechos del conflicto, o su intención implícita de ocultar la verdad, son los argumentos esenciales que sustentan la falta de credibilidad de las comunidades en la información. Así respondieron algunos de los líderes comunitarios a la pregunta sobre la credibilidad de la información referida al conflicto armado:

«Hay veces sí, hay veces no, porque a veces las saben distorsionar, porque en un noticiero dicen una cosa y en otro dicen otra. En unos dicen que fueron 50 y en otros 100 y uno dice ¿al fin qué?»; «No porque no muestran la realidad de las cosas y lo que es la realidad. Inventan y no muestran con hechos las cosas, siempre ocultan algo».

En opinión de las maestras, se puede dar fe de la veracidad de la información cuando ésta se refiere al conflicto que se desarrolla en el Magdalena Medio, donde existe la posibilidad de verificar los datos, o por la comparación de dichos datos con los que provienen de sus vivencias permanentes de la guerra.

«Muchas veces sí les creo porque yo también vivo en una zona de conflicto y sé que lo que muestran, algunas veces es una realidad: cuando muestran esos pueblos que se toman y hay ocho o diez horas de enfrentamiento. Pero hay cosas que no les creo

porque se manejan interiormente muchos intereses, hay mucha competencia, como el desespero por mostrar», afirmó una de las docentes.

Para algunas de las personas de estas comunidades de interpretación la imagen es la prueba fehaciente de la certeza de la información sobre los acontecimientos del conflicto.

«Cuando se muestran con hechos reales, que se ve la angustia del pueblo, les creo. Cuando dicen que sucedió equis masacre y no lo muestran con hechos, uno como se cuestiona si es o no cierto, porque a veces tratan de alterar, de manipular», dijo una de las maestras; y una persona del grupo de Bogotá afirmó: *«yo sí les creo por lo que muestran de todo».*

Se pudo concluir que uno de los eventos más significativos de la investigación fueron los consensos que se produjeron en las comunidades en cuanto a la percepción del papel que los medios desempeñan en la dinámica del conflicto. A pesar de la falta de credibilidad en éstos, por su incapacidad para reflejar la realidad del país, las comunidades adscriben relevancias sociales y culturales a la información que podrían ser consideradas para la construcción de una política de comunicaciones que logre trazar principios esenciales para regir las informaciones en contextos de guerra.

Usos de la información

A pesar de la desconfianza que existe entre las comunidades interpretativas respecto a la información de los medios, ésta representa uno de los insumos más importantes de los grupos de estudio para acceder a realidades del conflicto más complejas que posibilitan la construcción de visiones más amplias sobre el acontecer de la violencia política del país y sobre su continuo dinamismo. Por eso, aunque la información de los medios es considerada como sesgada, incompleta, y en algunos casos, exagerada, al interior de las comunidades interpretativas del estudio, ésta presenta una gran variedad de usos sociales que la transforman en una especie de común por el amplio rango de utilidades que presenta.

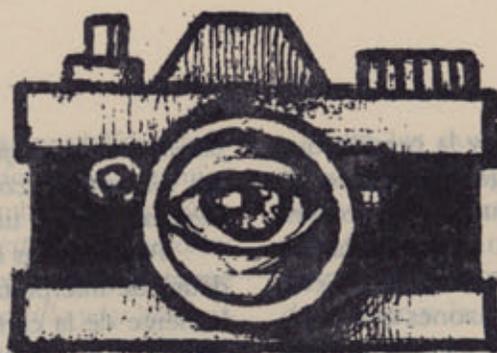
En primera instancia, la información resulta ser definitiva para entender lo que está pasando en Colombia, para saber si algún familiar, amigo o vecino ha sido involucrado en el conflicto, o como una manera de identificar y construir lazos de identidad.

Este último aspecto hace referencia, para el caso del grupo de maestras, a la forma como el conflicto visualizado por los medios de comunicación se ha consolidado como un referente social que afecta a todos colombianos en distintos grados, y en ese sentido, crea vínculos de dolor y solidaridad con personas de todas partes del país. Sobre los usos que la información de conflicto presenta, uno de los líderes comunitarios expresó:

«Para estar informada sobre la familia que tenemos fuera de Bogotá, que viven en veredas, en La Mesa, en Villavicencio. Para estar escuchando a ver si hoy le tocó a la de uno, si hoy cayó la de uno». Y sobre el mismo tema, una de las mujeres del Magdalena Medio explicó: «Sirve para conocer, para poder discernir entre una cosa y otra, para estar uno preparado. Y para la misma vida porque uno vive entre unos y otros».

Adicionalmente, la información es considerada por las comunidades como un elemento constitutivo del proceso de formación de la opinión, ya que proporciona los elementos para construir representaciones sobre el conflicto, al crear un espacio en el que se posibilita el rechazo o aceptación de los diferentes puntos de vista expresados a través de los medios. En consecuencia, se produce la identificación o diferencia de cada individuo con los diferentes mundos de interpretación sobre la guerra. Con respecto a este punto, en Bogotá se afirma:

«La información es importante para opinar con la gente, sacar un tema de eso... para tener un tema base sobre el conflicto». Y en la misma línea, una maestra expresó: «Es importante conocer todas las opiniones y contrastarlas con la realidad. Yo puedo tener como mi punto de vista acerca de eso».



Se pudo concluir que los usos primordiales de la información para estas comunidades están determinados por los contextos en las cuales están inmersos dichas poblaciones, referidos a las circunstancias sociales particulares, y

principalmente, a la cercanía o lejanía del conflicto armado. Desde esta perspectiva, se entiende cómo, mientras en Bogotá la información es considerada un referente necesario para tener una idea sobre el conflicto, o para saber acerca de las regiones donde vive la familia cercana, en el Magdalena Medio, los medios de comunicación permiten conocer los efectos de la guerra en la región o en el barrio donde se trabaja, además de ser base de la acción en una situación de conflicto similar al hecho noticioso. Así se refirieron algunas de las mujeres del grupo de Barrancabermeja a los principales usos de la información:

«para estar preparado porque uno vive entre unos y otros.» «Aprende uno a manejar las cosas con mayor cautela, porque esas experiencias que nos muestran las hemos vivido o las podemos vivir, para que cuando a uno también le toque saber cómo desempeñarse».

Para las maestras, la información constituye una armadura de protección frente a la violencia del conflicto que puede significar, de alguna forma, la diferencia entre la vida y la muerte. Por lo tanto, conocer la dinámica del conflicto local y nacional representa, simbólicamente, el triunfo sobre lo enigmático. Comprender el conflicto es un avance en cuanto a la consecución de la paz se refiere, porque la información, a pesar de darle prioridad a la violencia, en opinión de los entrevistados, también enciende una pequeña luz de esperanza.

«...estoy interesado porque mi sueño es vivir en una comunidad en la que podamos ser libres sin los sobresaltos de la violencia». «Es importante conocer lo que se está dando porque en medio de eso hay algo positivo». Fueron algunas de las manifestaciones de la comunidad de maestras respecto al interés en la información.

En el caso de Bogotá vuelve a aparecer el factor de rutinización de la violencia, lo cual produce desinterés por parte de los receptores en las noticias que se refieren al conflicto armado. Sobre el tema una de las integrantes del grupo afirmó:

«A veces es como una obligación porque uno prende el televisor para ver qué pasó y ya es como manía. Siempre sale lo mismo. Es como una rutina. A uno le interesan otras cosas, como por ejemplo que un señor hizo milagros o que se apareció la Virgen, lo de violencia ya no se toma con interés».

En síntesis, a través del estudio se pudo comprobar que las audiencias de los medios de comunicación se apropian del significado de los mensajes y los transforman para sus fines particulares. En este sentido, los grupos con los cuales se llevó a cabo el estudio hacen referencia a una variedad de usos de la información. En primer lugar, la información permite observar el contexto en el cual se desarrolla el conflicto armado, da pautas para actuar en situaciones similares y constituye una medida de protección frente a la violencia que se deriva del conflicto porque alerta a la comunidad sobre el peligro. La información también es base de la formación de opiniones y amplía notablemente el grado de comprensión sobre la guerra y sus actores al dar cuenta de los hechos que constituyen el diario acontecer del conflicto, las personas que son afectadas por las acciones que de éste se derivan y proporcionar las diversas versiones sobre lo que sucede en todo el país. Así mismo, la información permite tejer lazos de identidad social al proporcionar un sentido de pertenencia al conflicto que vive el país, que en últimas, ha logrado unir en el dolor a personas de todas las regiones.

De exterminadores, sanguinarios y otros demonios: los actores del conflicto en el relato informativo

Para las comunidades de interpretación, el discurso de los medios sobre el conflicto está colmado por las imágenes de sus actores. En este sentido, la guerrilla es quien goza de mayor visibilidad en los medios de comunicación, el gran protagonista de los discursos informativos.

«Guerrilla que siempre se está tomando los pueblos, enfrentándose con policías, atacando la Caja Agraria», «que se burla del gobierno» y es «el verdugo del pueblo», expresaron algunos de los miembros de las comunidades.

En opinión de los entrevistados, a través del discurso informativo los grupos guerrilleros se perfilan como el enemigo más poderoso del Gobierno y el principal culpable de la situación de conflicto armado que enfrenta el país. Como *«los malos del paseo», «los que matan y comen del muerto», «y se dan el lujo de jugar con el gobierno»*,²¹ los grupos guerrilleros provocan desastres, secuestran, participan en combates y cometen acciones de violencia que van en detrimento de los derechos humanos.

Para las comunidades, los paramilitares son presentados en los medios en cuanto asesinan y masacran. Son visualizados como un actor enigmático que siembra el terror por donde pasa y luego desaparece de la escena dejando tras de sí una atmósfera de misterio. Al parecer, los medios de comunicación informativos ignoran, o quizás ocultan, quiénes son en realidad los grupos paramilitares, o qué tipo de ideología sustenta su lucha. La única certeza de los medios sobre este actor radica en

21 Estas respuestas hacen referencia a las formas como las comunidades perciben a los actores del conflicto: guerrilla, paramilitares, fuerzas armadas y gobierno, a través de los espacios informativos de medios de comunicación.

que el grado de crueldad de sus acciones los consolidó como el grupo armado más temerario: *«el único que puede hacer temblar a la guerrilla»*. Así se refirió una de las maestras sobre la imagen de los paramilitares: *«A veces los muestran como unos héroes, pero la mayoría de las veces como gente sanguinaria, gente loca»*.

Entre tanto, uno de los líderes comunitarios aseguró:

«Los muestran como alguien que lo único que quiere es infundir la violencia y yo la verdad nunca he visto que digan un grupo paramilitar quiere luchar por estas metas, no, nunca, lo único que dicen es que ellos matan, que ellos secuestran, que ellos roban».

Para las comunidades de interpretación, es claro que de los medios no se derivan representaciones homogéneas de los paramilitares, el gobierno o las fuerzas armadas, sino que por el contrario, los discursos informativos se debaten entre la recriminación y la gloria. El actual gobierno, por ejemplo, generalmente es adulado por los medios de comunicación por su empeño para consolidar la paz, pero a la vez, también se dan a conocer hechos que lesionan su imagen como ente soberano que representa los intereses legítimos de la población. Las respuestas de las comunidades expresan claramente la dualidad en las representaciones del gobierno: *«Los medios siempre quieren darle una buena imagen, están a su servicio»*. *«Hay diferencias de ideas, unos como buenos y otros como mártires»*, afirmaron las maestras. Sobre el mismo tema, una persona del grupo de Bogotá dijo: *«Los medios de comunicación con el gobierno son todos palitroqueros, desvían todo, no muestran al gobierno como alguien que manda, sino como alguien que media con los grupos paramilitares y con la guerrilla»*.

De otra parte, para las CI la imagen de las fuerzas armadas²² oscila entre representaciones román-

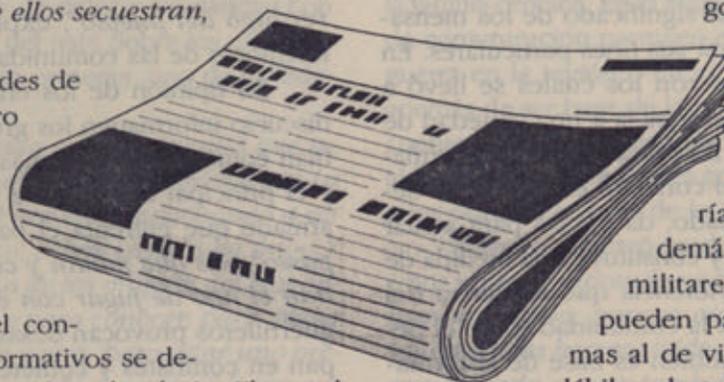
ticas, que los caracterizan como «héroes y salvadores» de la población, o percepciones negativas en las que se enfatizan los continuos fracasos del ejército frente a la guerrilla. *«Los muestran como unos tontos que están apareciendo muchas veces cuando están siendo víctimas de la guerrilla. También los presentan como que son muy valientes»*, se refirió a las representaciones de los medios sobre el ejército, un integrante del grupo de maestras.

Desde la perspectiva de las comunidades, existe, sin embargo, una marcada tendencia de los medios a representar el conflicto en términos de víctimas-victimarios, poderosos-débiles, enemigos-amigos, aunque estos roles, a

excepción del que corresponde a la población civil, entendida como la eterna víctima de la guerra, varían continuamente. Los demás actores: guerrilla, paramilitares, ejército y gobierno, pueden pasar del papel de víctimas al de victimarios, de poderosos a débiles, de amigos a enemigos.

Noticias que dejan huella

Diariamente, circulan por los medios de comunicación centenares de noticias sobre el conflicto armado, sin embargo, sólo algunos acontecimientos logran trascender la realidad del olvido para convertirse en relatos sociales a partir de los cuales se construyen universos de interpretación sobre la guerra, mundos de significación que le dan sentido a la práctica caótica de la información. Las comunidades de interpretación nos hablaron de esas noticias que en los últimos tres años han ido tejiendo historias, construyendo nichos en el tiempo donde sus protagonistas se ocultan de la ingratitud de la guerra que no conoce rostros ni nombres. *«Aborita lo de la masacre de los soldados, que cogieron una cantidad de cuerpos de ellos y que un mismo solda-*



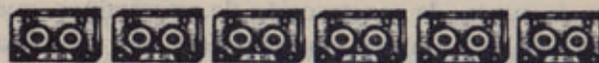
do hablaba del desespero y la angustia buscando a su hermano. Eso fue una emboscada(...), expresó una de las maestras sobre la masacre de Gutiérrez.

En el municipio del Magdalena Medio, las noticias sobre masacres son las que les han causado mayor impresión, en especial la ocurrida en esta ciudad el 16 de mayo de 1998, durante la cual 11 personas fueron asesinadas por un grupo paramilitar y varios jóvenes inocentes fueron retenidos. Fue un hecho que dejó una huella indeleble en el recuerdo colectivo de esta comunidad de interpretación.

Los discursos de los líderes comunitarios traducen otras historias del conflicto: de cómo la paz avanza y retrocede a la par de la guerra, y de esos asesinatos de personajes públicos que se han convertido en hitos de la historia nacional. *«Cuando se llevaron a esos soldados de una estación, que quedaron como cien guerrilleros con veinte policías de aquí, de fuera de Bogotá y hubo bala, granadas. Eso fue hace como un año. Y los soltaron y tuvieron que venir a pagar el tiempo que les quedaba de servicio»; «Cuando fue el presidente a una cita con el Mono Jojoy que lo dejó plantado. Esa fue la que más me impactó de ver tanta espera y no fue el señor y lo dejó como un zapato»; «Las muertes de las personas que son más conocidas como la de Jaime Garzón, la de Carlos Pizarro».*

En contraste con la comunidad interpretativa de Bogotá, en el Magdalena Medio las maestras hacen referencia a hechos puntuales de la guerra como las masacres de La Gabarra y Gutiérrez, o los secuestros masivos de la iglesia de La María, en Cali, y el avión Focker de Avianca, ocurridas en mayo y abril de 1999, como los de mayor recordación. Probablemente, los hechos noticiosos que han sido estructurados por los medios como relatos logran impactar profundamente en la sensibilidad de las comunidades interpretativas. Tanto las maestras como los líderes comunitarios coinciden en que las imágenes de las madres que lloran a sus hijos secuestrados por uno de los grupos armados, es el acontecimiento informativo que mayor conmoción les ha causado:

«Ver a las madres hacer paros, viajar de un lado a otro, llorar, eso es lo que más me ha impactado». Al parecer, las imágenes de las madres son una clara apelación a las emociones de estas dos audiencias. Al parecer, la construcción de relatos noticiosos sobre el drama que genera el conflicto, logra sensibilizar de manera especial las audiencias sobre el tema, y de esa forma, permite romper, temporalmente, el continuo de imágenes sin sentido de la guerra.



EL CONFLICTO EN EL DISCURSO DE LA PRENSA, REPRESENTACIONES DEL CONFLICTO ARMADO Y SUS ACTORES EN EL TIEMPO Y EL COLOMBIANO

El discurso sobre el conflicto no existe

Las representaciones que producen los discursos informativos de los medios masivos de comunicación sobre el conflicto y sus actores no son fijas, cerradas ni monolíticas, como a veces se cree. Se mueven entre la fragmentación, el aislamiento y la coyuntura. Esas representaciones son móviles y cambiantes, tienen que ver con la cotidianidad y el desarrollo de los procesos de paz y las dinámicas de la guerra que vive el país. Las representaciones sobre el conflicto armado y de sus actores en los discursos informativos enuncian una realidad caótica, desordenada, de acciones desconectadas unas con otras. Enuncian un cierto *sin sentido*. Las noticias sobre el conflicto y los procesos de paz no construyen un discurso claro y coherente sobre estos aspectos, ni sobre sus actores. No producen, en términos de John Searle una *comprensión normal* sobre esos hechos sociales. Es decir, no logran construir un marco de referentes comunes socialmente compartidos que establezcan unos mínimos de comprensión que permitan saber a

22 Los discursos de las comunidades hacen alusión exclusiva al ejército como miembro esencial de las Fuerzas Armadas, y equiparan los términos gobierno-estado-presidente.



qué nos estamos refiriendo cuando hablamos del conflicto armado, del proceso de paz o de sus actores. El discurso noticioso no escapa, entonces, a lo que Daniel Pecaú señalaría como la incapacidad que existe en el país para crear unas *narraciones sociales* sobre el conflicto y sobre la violencia. Sin embargo, este *no-discurso*, es también un discurso. Uno de carácter simple, que podría definirse como *descripción superficial*, en palabras de Clifford Geertz. Este discurso alimenta significaciones fragmentadas que se encargan de nutrir la construcción de estereotipos, que no contribuyen a una comprensión más compleja del conflicto y de sus actores, y tampoco permiten la construcción de claves de lectura sobre lo que está sucediendo en la sociedad. Con la información sobre el conflicto armado ha sucedido lo que Boaventura de Sousa Santos anota ha pasado con las ciencias sociales y las nuevas dinámicas de la sociedad: hay "un exceso de realidad que se parece a una falta de realidad".

*"La rapidez y la intensidad con que sucede todo, si bien por una parte hace que la realidad se vuelva hiper-real, por otra parte la trivializa, la banaliza hasta hacerla una realidad incapaz de sorprendernos o de atraparnos"*²³.

Así lo expresaron con mucha claridad los integrantes de las comunidades de interpretación de este estudio: "hay tanta información sobre el conflicto que no hay información", hay tanta saturación que la violencia, la muerte y las acciones del conflicto no sorprenden, ni conmueven. Hay tanta información que no se sabe cuál es la *realidad* del conflicto. Así como en el campo militar ninguno de los actores logra imponerse a los demás, en campo de las significaciones ningún discurso logra imponerse a los otros: no hay un discurso social compartido. Se podría decir, entonces, que en Colombia, además del empate militar negativo hay un *empate simbólico negativo*. Si no hay consensos para crear discursos socialmente compartidos difícilmente se podrán construir órdenes socialmente compartidos. En líneas generales, los resultados del trabajo sobre los dos periódicos muestran que el discurso noticioso sobre conflicto armado es inde-

pendiente de los demás acontecimientos, incluido del que sería un discurso sobre el proceso de paz. Sin embargo, el discurso del conflicto sí atraviesa los demás acontecimientos del discurso noticioso. Otro aspecto que se destaca en el relato informativo es la inexistencia de antecedentes y perspectivas sobre el conflicto, hecho que habla de la configuración de un *presente continuo* en el discurso sin pasado ni futuro.

En cuanto a las representaciones del discurso informativo, hablar de conflicto armado durante este período es hacer referencia a cuatro tipos de significaciones: la primera y la más importante habla del conflicto no como una disputa ideológica o política sino como una pugna por territorios que garanticen los recursos necesarios para mantener el *estado de guerra* (territorios en los que se cultiva, produce y comercializa la coca, primordialmente); la segunda, hace referencia a la internacionalización de la guerra; la tercera, a la degradación continuada de la misma, y la cuarta, expresa el conflicto como una situación muy costosa, en términos económicos, para Colombia. De otra parte, referirse al proceso de paz, es en primer lugar hablar del aquel que se desarrolla entre el gobierno del presidente Pastrana y la guerrilla de las FARC-EP. Y en segundo lugar, al "hecho" que podría transformar el estado de cosas en Colombia, principalmente, la espiral de desangre, destrucción y pobreza que ha producido una confrontación de más de cuarenta años. Respecto a los actores que se configuran en el discurso noticioso, es claro que ellos cumplen roles diferenciales en el campo del conflicto y del proceso de paz. Sin embargo, esos roles están interrelacionados y permiten identificar las siguientes tendencias de representación: las instituciones gubernamentales (débiles y sin propuestas claras), tienen rostro y responsabilidad en los procesos de paz, pero su rol se diluye cuando del conflicto armado se trata. Allí se transforman en un ente difuso (estado, gobierno) que no tienen control ni presencia en el territorio nacional. Entre tanto, las fuerzas armadas (ejército y policía), se debaten entre la paz y la guerra en el campo del proceso de paz, y en referencia al conflicto aparecen perdiendo la lucha con



la subversión. Las fuerzas militares son, además, representadas como incapaces (e implícitamente sin disposición), de brindar protección a "todos" los colombianos. La guerrilla por su parte, es decir las FARC, que es la que tiene existencia en el relato noticioso, es una agrupación con una incoherencia fundamental entre el discurso de paz y sus acciones de guerra, tipificadas por las tomas a municipios y por los secuestros y extorsiones. Los grupos paramilitares -en el discurso de *El Tiempo*-, y las autodefensas -en *El Colombiano*-, se mueven entre la barbarie, la muerte y el desplazamiento. La masacre representa su accionar. Y en el campo de la paz se revela un tímido reclamo de inclusión y de reconocimiento político para su acción. Finalmente, está la que podría ser denominada como *sociedad civil*, que hace referencia a dos sociedades: una organizada que busca configurarse como actor del proceso de paz en curso, y otra genérica (pueblo, sociedad), que es *víctima* del conflicto. Pero observemos cómo se ven, con más detalle, las representaciones identificadas en el discurso informativo de estos dos periódicos.

El conflicto armado en los periódicos

Antecedentes: cifras de muertos, masacres y destrucción de los municipios

Los antecedentes sobre el conflicto armado prácticamente no existen en un sentido histórico, acumulativo y de referencia en las noticias. Lo que se pueden encontrar son alusiones a *sucesos previos*, es decir, acontecimientos recientes que se articulan de alguna manera con la noticia que se está narrando y que tienen algún tipo de conexión temporal reciente. Mientras en el discurso sobre los procesos de paz se puede establecer un itinerario de

antecedentes, constituidos alrededor de hitos que hablan de inicios y rupturas a los que se alude permanentemente, en el discurso informativo sobre el conflicto estos aspectos no aparecen claramente. Sin embargo, en el discurso sobre el conflicto hay dos tendencias débiles de representación que resulta importante anotar: la primera se refiere a los costos de la guerra en Colombia y la segunda, al conteo de víctimas de la violencia, de tomas, y masacres que hablan de un inventario de acciones de destrucción y muerte. Ambas constituyen un intento por ofrecer datos *objetivos* y verídicos sobre el conflicto.

«El exceso del gasto militar en Colombia, en comparación con América Latina, se estima en 3.7 billones entre 1991 y 1996, dice un informe del DNP, que revela que los costos totales de conflicto armado, ascendieron en nuestro país a 6.1 billones, equivalentes al 9 por ciento del PIB. «En once años las acciones armadas pasaron de 546, en 1985, a 1.252, en 1996. En ellas murieron 4.552 civiles y otros 4.853 fueron secuestrados, mientras que 4.400 miembros de las Fuerzas Armadas y 7.673 guerrilleros perdieron la vida en hechos relacionados con el conflicto.» (76, 1)²³

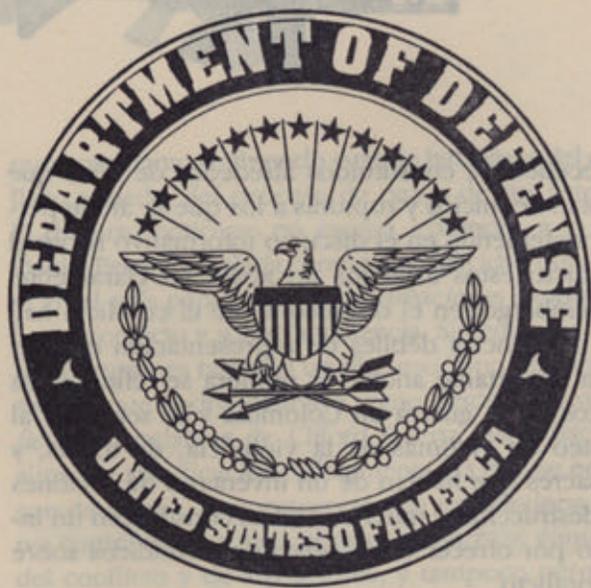
«Desde 1970 hasta hoy, sin contar muertos en combate, se han registrado aproximadamente 37.000 asesinatos por razones sociopolíticas. A esta cifra hay que sumarle las desapariciones forzadas, los desplazamientos, las torturas, etc.» (103, 1)

«En los últimos 15 meses ha habido 8 tomas guerrilleras y de grupos armados a los municipios antioqueños. En algunos de ellos, como en San Carlos, han repetido. Y en otras la incursión fue menor, de acuerdo con los daños como en Concepción.» (22, 1)

«Al menos 100 personas, en su mayoría labriegos, obreros, han sido asesinadas por las AUC en desarrollo de una decena de masacres desde mayo último en Norte de Santander, territorio que inten-

23 Boaventura De Sousa Santos. *De la mano de Alicia*. Bogotá: Siglo del Hombre y Universidad de los Andes, 1998. p. 15.

24 Los textos entre comillas y en itálica son tomados de los artículos analizados. Las referencias al final de cada uno de ellos corresponden con el número de registro de la base de datos creada para hacer el seguimiento y la sistematización de las noticias de los periódicos. Al final de este artículo se incluye una tabla con las referencias de los artículos reseñados.



tan recuperar para desalojar de allí a las organizaciones insurgentes." (16, 1).

Planteamientos Centrales del Conflicto Armado: continental, disputa territorial y degradado.

El *Tiempo* y *El Colombiano* coinciden en privilegiar tres tendencias de representación respecto al conflicto armado: su regionalización o internacionalización; la disputa territorial, y la degradación del mismo. Sin embargo, cuantitativa y cualitativamente estos aspectos no tienen la misma importancia al interior de cada uno de los periódicos. Mientras en *El Colombiano* la tendencia de representación más importante es la de la regionalización del conflicto seguida por la disputa territorial y los costos de la guerra, en *El Tiempo* la más importante es el control territorial, seguido por la regionalización, y la degradación. Por su parte, en el discurso sobre el proceso de paz, se evidencia la configuración de dos momentos de significación: uno, la crisis del proceso de negociación, y dos, su renacimiento. En el primer momento se produce la siguiente cadena de significaciones: el proceso no avanza, luego fracasó. El entramamiento revela falta de voluntad de la guerrilla y exageradas concesiones a las FARC. Estos enunciados conducen a otros de mayores dimensiones: hay inestabilidad, el país va por mal camino, aumenta el pe-

simismo y la desesperanza, y decae la inversión. Pero el discurso cambia radicalmente en el segundo momento como resultado de la decisión de las FARC y el gobierno de pasar a la negociación. Las trabas quedan atrás, así como los señalamientos y las recriminaciones. Ahora, hay elogios y reconocimientos hacia las dos partes. Hay optimismo, reactivación y confianza. Y en oposición a las significaciones de la crisis, se producen otras: Colombia será reconstruida: "arranca un nuevo país".

Colombia una amenaza regional

El primer y el más importante de los ejes de significación que aparecen sobre el conflicto en el discurso noticioso de *El Colombiano*, lo constituye el hecho de que el conflicto se internacionalizó: es decir, que dejó de ser un asunto interno al traspasar las fronteras nacionales poner en peligro no sólo a los países vecinos, sino a todo el continente. Esta representación se sustenta en dos líneas de significación: la primera, *Colombia como amenaza regional* y la otra, *la inminencia de una intervención militar extranjera*.

«McCaffrey afirmó que el continuo deterioro de la situación en Colombia se ha convertido en una amenaza para la seguridad de todo el continente, especialmente para sus países vecinos». (77,1).

La primera línea de significación habla de la manera como el deterioro del conflicto interno, el único de este tipo en la región, ha ido convirtiendo a Colombia en una amenaza para la tranquilidad y seguridad de sus vecinos y de otros países del continente. La internacionalización del conflicto colombiano llevaría a uno de baja intensidad en la región (del Pacífico latinoamericano y de la zona andina, primordialmente), pues Colombia constituye geopolíticamente un área neurálgica para la seguridad continental, y especialmente, para la de Estados Unidos. La internacionalización hace referencia tanto a la incursión de grupos guerrilleros en países vecinos, como al problema del narcotráfico, y al negocio de armas.

«Por primera vez el conflicto colombiano está internacionalizado y frente a este hecho, que no se había visto antes, quien lleva las de perder es la gue-

rrilla, porque si estaba buscando algún tipo de alianza para su estatus de beligerancia tiene los días contados, si no hay hechos de paz. (44, 1)

«El mundo mira a América con preocupación y Colombia es la razón. Los rumores de una intervención militar y la cautela de los países fronterizos dan cuenta de ello: «Colombia es una amenaza continental» han repetido varios jefes de Estado de la región». (80, 1).

La última palabra la tiene USA

La segunda tendencia de representación del discurso noticioso de *El Colombiano* es resultado de la anterior, y aparece como más importante en este diario. En pocas palabras tiene la siguiente significación: como el conflicto armado interno se internacionalizó, habrá una *intervención militar*.

«Una intervención de Estados Unidos en Colombia sería fatal. Todos los países del mundo, particularmente los latinoamericanos, debemos abrazar la bandera de la autodeterminación.» (35, 1)

El discurso expresa la siguiente tensión: ¿intervención o no intervención militar? Y la respuesta es no, pero sí. Por un lado se enuncia un NO contundente: no se llegará hasta allá. Pero, siempre está la amenaza latente de la intervención si hay mayor escalamiento del conflicto, y si las relaciones de la guerrilla con el narcotráfico se mantienen.

La internacionalización del conflicto colombiano que involucra a los cinco países fronterizos, junto con Argentina y Bolivia, apunta a un conflicto de baja intensidad en la región del Pacífico suramericano con eje en la zona andina, donde se concentran los cultivos de coca que surten de cocaína al mercado mundial y donde confluyen los intereses de traficantes de armas. (92, 1).

Un mal vecino (internacionalización del conflicto).

En *El Tiempo*, por su parte, el significado de la internacionalización hace referencia a que la tranquilidad o inestabilidad de la región está determi-

nada por la solución del conflicto armado colombiano. La internacionalización en este caso se refiere a la violación de las fronteras por parte de los grupos guerrilleros y paramilitares. Sin embargo, en el discurso de este periódico se enuncia la imposibilidad de Colombia y de sus vecinos para controlar la actividad de estos grupos en los 6.341 kilómetros de fronteras naturales.

«El accionar de paramilitares y guerrilleros en zonas de frontera supera la capacidad de los estados para proteger sus líneas divisorias.» «Es imposible para Colombia y para cualquier país vecino hablar de un control del cien por ciento de las fronteras, cuando esos lugares son selváticos, las condiciones y la lejanía del territorio no permiten que hayan grandes bases militares y menos apoyo rápido y efectivo.» (50, 2)

Control territorial: recursos para financiación de la guerra

El segundo eje de significación en *El Colombiano* está relacionado con la idea que el conflicto no es político ni ideológico, sino, principalmente, una disputa territorial. Sin que sea una característica unánime, ni totalmente coherente en el discurso noticioso de este periódico, se podría decir que su significación es la siguiente: el conflicto colombiano es una lucha por territorios que puedan generar recursos para financiar la guerra y la *muerte*. Por eso, la lucha se da por las zonas en las que se desarrollan actividades económicas que permitan financiarla. En este sentido, los territorios en disputa son, principalmente, aquellos en los que se siembra y produce la coca.

«La dinámica de la confrontación va demostrando, día a día, que la lucha por dominar territorios claves de la economía es uno de los factores vitales, tanto de los grupos de extrema derecha como de extrema izquierda, para lograr el capital necesario requerido para sostener la confrontación armada... La guerra es costosa, por ello se requieren grandes capitales para financiarla, los cuales salen del cobro de «impuestos» a multinacionales, em-

presas nacionales (...) así como de la apropiación del negocio del narcotráfico y la apropiación de recursos públicos.» (33, 1)

Volvió a aparecer el narcotráfico como un peligroso meridiano que cruza el conflicto interno colombiano, reflejado en la guerra que libran las organizaciones al margen de la ley por ejercer hegemonía en la región del Catatumbo, Norte de Santander. (43, 1).

Esta tendencia de representación conlleva a las siguientes conclusiones en el discurso: el acceso a mayores recursos genera el fortalecimiento de los actores armados y consecuentemente, el escalamiento del conflicto. Entonces, si se atacan las fuentes de financiación de los armados se le baja la intensidad al conflicto (argumento que está en la base del planteamiento del Plan Colombia que se empieza a delinear, públicamente, en el período analizado).

Por unos territorios estratégicos

Por su parte, en el discurso de *El Tiempo*, la significación de la lucha territorial se refiere a la disputa entre guerrillas y paramilitares en zonas que ya no son del Estado, es decir, donde sus leyes no se aplican. Aunque el discurso de *El Tiempo* coincide con la representación del conflicto territorial como una lucha por recursos económicos que permiten sostener la guerra, añade dos elementos: por una parte, la disputa está asociada al control y dominio de territorios estratégicos, principalmente de corredores, que permiten movilizar tropas, armas y secuestrados, y por otra, el control territorial implica dominio sobre la tierra y sobre los pobladores de municipios y zonas rurales.

«Aunque el enfrentamiento tiene una gran connotación económica por las millonarias sumas de dinero que se manejan por la venta de la coca, también se trata de una posición estratégica sobre un corredor establecido por la subversión en los últimos 20 años para el traslado de tropa, armas y secuestrados.» (38, 2)

«Ya no sería el oro, sino la importancia estratégica de la región, lo que agita el conflicto entre la guerrilla y paramilitares en el nordeste antioqueño... La pelea entre los grupos violentos por las mi-

nas de oro ha cedido, ante el declinar de la explotación aurífera, pero ahora el nuevo valor está en la tierra y el control de las poblaciones.» (41, 2).

No es una confrontación limpia

En tercer lugar, aparece una tendencia de representación construida a partir de enunciados muy diversos que conducen a significar que el conflicto se ido degradando cada vez más en intensidad y crueldad. En los dos periódicos se destaca que en el conflicto no se cumplen las mínimas normas del derecho internacional humanitario (DIH), ni hay ningún tipo de límites. Esto hace que los actores sean capaces de llegar a cometer cualquier tipo de acciones.

«Cuando se desarrolla un conflicto armado con las características de crueldad y degradación como el que hoy vive Colombia, los conceptos de verdad y justicia son los primeros lesionados... Colombia está padeciendo una crisis de carácter vital porque no hay un reconocimiento, desde los diferentes actores, sobre el cumplimiento de unas normas internacionales para el uso de las armas. Aquí se dispara contra todo, pero se olvida que en una guerra existen leyes humanitarias.» (103, 1).

«... las dimensiones del problema han crecido, sobre todo en los últimos cuatro años, debido a la intensificación y dinámica del conflicto interno.» (128, 1).

El silencio de los inocentes (degradación y barbarie del conflicto).

Para *El Tiempo* el conflicto afecta principalmente a las poblaciones de las periferias urbanas y del campo, aterrorizadas y silenciadas por la barbarie que produce. El diario también afirma que el proceso de paz no ha contribuido a disminuir la intensidad del conflicto, más bien la ha aumentado.

«... ahora la guerra afecta a toda la población; nos está costando demasiado; el conflicto se ha degradado; es la primera vez que el elemento internacional está realmente presente, y no hay duda de

que los colombianos prefieren la lucha política tradicional y civilizada a la que se hace con las armas... Debemos preocuparnos de conseguir rápido acuerdos que permitan automáticamente bajar la intensidad del conflicto.» (125, 2).

«Está de por medio el miedo, el terror y el silencio de la inmensa población del campo y de las periferias urbanas... esas personas no pueden creer en nada.» (28, 2).

¡Cómo cuesta este conflicto!

En *El Colombiano*, además de las anteriores tendencias, aparece una cuarta que resulta importante reseñar: el conflicto es muy costoso para la sociedad colombiana. Esta tendencia, más que mostrar cuánto cuesta la guerra, busca revelar cuánto dinero pierde el país al mantenerse en ella. Desde esta perspectiva el conflicto aparece como un obstáculo para el desarrollo y el progreso del país, hecho que se sustenta con cifras, datos y porcentajes.

«Un estudio del Departamento de Planeación Nacional, que cuantificó los costos netos del conflicto armado entre 1991 y 1996 estableció que en total, correspondieron al 6.5% del Producto Interno Bruto (PIB), aproximadamente 4 billones de pesos.» (33, 1).

«En la actualidad, según el Departamento Nacional de Planeación, DNP, el país destina el 2.5 por ciento de su Producto Interno Bruto, PIB, en defensa y seguridad, mucho más que el promedio en Latinoamérica que es de 1.7 por ciento... Esta situación refleja no sólo la complejidad del conflicto, que ha ganado también en intensidad, sino la necesidad de que parte del gasto público se mantenga en esa línea, sacrificando inclusive dineros para la inversión social.» (76, 1).

Consecuencias: intervención, desplazamiento y destrucción

Así como sucede con los antecedentes, el discurso informativo de los periódicos no contiene miradas prospectivas ni plantea consecuencias a partir de los acontecimientos del presente. De todas

maneras, registramos las que podrían insinuar unas tendencias de representación sobre los desarrollos futuros del conflicto. En *El Colombiano* se destacan tres: la primera, la regionalización del conflicto va conducir a una intervención militar extranjera encabezada por tropas de Estados Unidos apoyadas por otros ejércitos latinoamericanos como los de Perú o el Ecuador. Esto convertiría a Colombia en un *Vietnamcito*, y terminaría por involucrar más a los países vecinos, afectando los procesos de integración regional, generando desplazamiento y, quizá, un reordenamiento geopolítico y de sus fronteras.

«la forma como se ha ido deteriorando la situación de orden público y las versiones internacionales que hacen ver el problema como una guerra civil indisoluble dan pie a este tipo de temores sobre una eventual participación militar en Colombia. [..].» (44, 1).

La segunda tendencia enuncia que el conflicto produce desplazamiento, y éste a su vez genera descomposición social en diversos órdenes: en la vida de los campesinos y de sus hijos, en sus actividades económicas y en las regiones y municipios en los que se produce.

«Con la salida de la población campesina se frustrarán varios programas: primero, que Capaca se convierta en el primer corregimiento de Zambrano, y segundo, la suspensión de las actividades académicas en cinco escuelas y un liceo rural, lo cual dejará sin clases, al menos este año, a cerca de 150 alumnos». «Dijo que habría un daño adicional para el municipio ya que Zambrano se alimentaba con los productos que cultivaban los campesinos y sin ellos estamos condenados a pagar más caro por traerlos de otra región.» (30, 1).

Y la tercera indica que el conflicto está acabando con los municipios colombianos. Los ataques, principalmente, de la guerrilla, los están dejando destruidos y en un estado de mayor desprotección y pobreza.

«Producto del conflicto armado, los presupuestos locales se han visto reducidos en sus ingresos propios, es decir, en la captación de impuestos, tanto de Industria y Comercio como Predial, que son dos fuentes importantes para la inversión social.» (54, 1).

Por su parte, en el discurso noticioso de *El Tiempo* se pueden extraer dos tipos de consecuencias: una, que el conflicto está produciendo masacres, asesinatos selectivos, y muertes que tendrían por objeto amedrentar campesinos y a la población civil para apropiarse de sus tierras, y, dos, la necesidad de que las mayorías pacíficas se unan para no dejar que los violentos se queden con el país.

Si no nos unimos todos, los pocos que quieren acabar el país lo van a lograr. (19, 2)

"En esta hora se imponen la unidad y la solidaridad para demandar del Estado por las garantías ausentes y la justicia cada vez más incierta. Y a quienes dirigen sus armas contra civiles indefensos en los campos y las ciudades sólo nos resta recordarles que la humanidad algún día juzgará sus crímenes, sus reiteradas violaciones a los derechos humanos, su desprecio por el derecho internacional humanitario". (83, 2).

Sobre los actores

La Guerrilla: incoherencia sobre lo fundamental

Cuantitativa y cualitativamente el actor más destacado en el discurso de los periódicos es la guerrilla, seguida por los grupos paramilitares, la sociedad civil, EU, las fuerzas armadas y el gobierno. Es importante anotar que la acción de los actores es lo que marca la pauta en la construcción de un discurso sobre los mismos. Es la característica más importante en la construcción de significaciones sobre ellos. En el período analizado hay, en su orden, cuatro tendencias de representación que caracterizan el accionar de la guerrilla, y a su vez definen su perfil: las tomas a municipios, los secuestros, las relaciones con el narcotráfico, y las luchas por el control territorial. Por su parte, el discurso de paz muestra a la guerrilla sin voluntad para comprometerse con sinceridad en el proceso, ni para asumir compromisos con el mismo. La desconfianza y falta de credibilidad en la guerrilla están fundadas en la ausencia de hechos de paz y en las reiteradas acciones que violan los derechos huma-

nos y el DIH. También se evidencia en este discurso que la acumulación de éxitos y victorias militares de las FARC contrastan con la carencia de apoyo popular a su causa. Se le muestra fuerte en el terreno militar, pero débil en el político. También se les presenta como una organización con gran incapacidad para entender y adaptar sus propuestas y banderas a las circunstancias del mundo actual.

Las tomas guerrilleras: destrucción, miedo y desolación.

"Los frecuentes ataques de la guerrilla los dejan arrasados y a la sociedad civil, lastimada y atemorizada". (R. 80 pie de foto)

La toma guerrillera es, en el relato de las noticias, el hecho que caracteriza a esta organización en el período analizado. Es tan frecuente en el discurso que alcanza a configurar un formato, una estructura narrativa, que se convierte en elemento significativo sobre este actor. La estructura de la toma es la siguiente: anuncio, entrada, ataque y confrontación, retirada, y toma de control por parte de las fuerzas militares.

El relato de la toma guerrillera

En los relatos de los periódicos, las tomas se caracterizan porque siempre han sido anunciadas con anterioridad. Son acciones violentas, que se han vuelto particularmente sangrientas en los últimos dos años. Son ataques de carácter masivo, realizados por grupos de entre 200 y 1.500 guerrilleros, siempre en superioridad numérica frente a la policía. Para las tomas se utilizan armas no convencionales como cilindros de gas, ácidos, dinamita y carros bomba. Las tomas pueden durar entre 6 y 36 horas. Las plazas de los pueblos, donde se encuentran las instalaciones que representan los poderes del municipio, son el blanco de los ataques. Los objetivos de las tomas son, en su orden: el Banco Agrario, el comando de policía y el Palacio Municipal. Sin embargo, en su desarrollo siempre resultan afectados los templos, los locales comerciales y las

viviendas de los pobladores. Los ataques dejan siempre tanto una estela de muertes y heridos: policías y sociedad civil principalmente²⁵, así como pánico y miedo en la población. Además, con estos actos se arrasan y destruyen las poblaciones. En su retirada, los guerrilleros dejan a su paso una ola de destrucción (de puentes, trapiches y viviendas), de retenciones y secuestros de civiles. Finalmente, el relato cierra con la aparición o la llegada de tropas militares, horas o días después de sucedidos los ataques, para "tomar control de la situación". Los objetivos de las tomas guerrilleras son, de acuerdo con el discurso de los periódicos, los siguientes: asaltar los bancos agrarios, destruir los comandos y asesinar a los policías para sacar a esta institución del pueblo, y asesinar y herir miembros de la población civil para sembrar miedo y terror. Estas acciones tendrían por objeto controlar los municipios, es decir, ejercer la autoridad y el monopolio de la fuerza, de manera que le permita a la guerrilla mantener territorios estratégicos y asegurar corredores por los que se movilizan. De igual manera, del análisis se devela que el fin del control de los municipios está relacionado, en este período, con la acumulación de fuerzas para cercar algunas capitales de departamento, y preparar ataques contra éstas.

«para algunos analistas la guerrilla busca ejercer el monopolio de la fuerza en los cascos urbanos de los municipios, obligando a la Policía a salir de los pueblos.» (20, 2)

«Los guerrilleros advirtieron que están en un proceso de acumulación de fuerzas en la región, por lo que se teme que se esté preparando una incursión a la capital caucana.» (47,1).

Secuestro multiusos

El secuestro aparece representado como una actividad que, además de ser útil para conseguir recursos, funciona para múltiples propósitos: exigir la verificación de la situación de violencia en una zona; reclamar la

reducción en las tarifas de energía de un municipio, o lograr el cubrimiento informativo de hechos ignorados por los medios masivos de comunicación. También es útil como procedimiento táctico en los procesos de paz, tal como sucede con el secuestro de militares y policías que buscan ser canjeados por las FARC, o con el caso del ELN, que utiliza, en este periodo, los secuestros masivos para lograr su "propia zona del despeje".



«El ELN está esperando, a partir de los secuestros colectivos, que el Gobierno le diga sí a un despeje en el sitio donde el ELN diga.» (26, 1).

«La comisión acaba de finalizar una verificación de la violencia que azota la el Catatumbo, principal condición impuesta por los rebeldes del EPL para dejar en libertad a monseñor Quintero» (53, 1).

25 En pocas ocasiones aparecieron los nombres y la información de las personas afectadas.

Narcotraficantes... Nooooo!!!

... la actividad que cumplen allí tanto las FARC como el ELN no es de orden del narcotráfico como tal, sino de peaje y de cobro de impuestos.» (34, 1).

Durante este lapso, es interesante como se crea una significación negativa respecto a la conexión entre guerrilla y narcotráfico. Esta tendencia de representación podría estar determinada por el interés de diversos sectores por no quitarle legitimidad a las FARC, dado el difícil trayecto por el que atraviesan los procesos de diálogo y negociación durante este período.

Aunque en algunas notas se alcanza a plantear que la guerrilla y las autodefensas ocuparon el vacío dejado por la desarticulación de los carteles de Medellín y Cali (99, 1), una primera línea de representación insiste en mostrar que las actividades relacionadas con la producción de drogas ilícitas, en las que está involucrada la guerrilla, no convierte esta organización en narcotraficante.

no creo que las FARC estén involucradas en el tráfico mismo de drogas. Eso tiende a ser una actividad controlada por organizaciones criminales internacionales.» (101, 1).

En esta línea, los enunciados de las noticias muestran que las actividades de la guerrilla tienen que ver con el control de territorios donde se produce la coca (principalmente al sur del país), allí cobran impuestos y vacunas tanto por el cultivo, la producción y la comercialización local de la droga, como por la protección de pistas aéreas y el suministro de insumos químicos para el procesamiento de la droga. Sin embargo, en el discurso, la guerrilla no es calificada como narcotraficante.

Las Farc imponen las leyes sociales, controlan los cultivos ilícitos, así como su producción y comercialización... La guerrilla no le cobra al campesino que vive de la coca, pero sí al que compra la pasta, quien debe pagar el 30% del negocio; controlan la presencia de la delincuencia, que está detrás de la plata que ganan los coqueros e impiden que se extiendan los sembradíos de boja de coca.» (67, 2)

De todas maneras, el que no sea señalada como narcotraficante no omite el hecho que la guerrilla se

está beneficiando económicamente con este negocio. Este argumento sirve para mostrar los ingresos millonarios que perciben como resultado de su actividad en este campo. Estas cifras conducen a establecer otras significaciones: la lucha guerrillera no es política, es un negocio. Y es el dinero que genera la coca lo que motiva la disputa de territorios en que se encuentran guerrilla y paramilitares.

Según el documento denominado «Los Costos Económicos de la Criminalidad y la Violencia en Colombia», las FARC y el ELN recibieron tres billones 685 mil millones entre 1991 y 1996 y entre 1997 y 1998 sus ganancias fueron de un billón 659 mil millones de pesos según el Comité Interinstitucional de Lucha contra las Finanzas de la Subversión.» (76, 1).

Ejercicio del poder territorial

Pero en el discurso informativo sobre el accionar de la guerrilla, además del interés por las zonas de producción y procesamiento de la coca, la disputa territorial tendría los siguientes significados: uno, el legislar, administrar justicia, ejercer control político y manejar los presupuestos municipales, y dos, conservar zonas estratégicas para el desarrollo de la guerra. El control territorial como ejercicio del poder tendría por objeto el proponer unas normas de convivencia social, que incluyen aquellas relacionadas con la producción, procesamiento y comercialización de drogas ilícitas. Además, aquellas referidas al ordenamiento territorial, el uso de la tierra, y el control de la población. De la misma manera, el control permite manejar y manipular organizaciones sociales, y a funcionarios públicos como alcaldes y concejales. Además, hace posible disponer tanto de los recursos de la zona, como de aquellos que provienen de los municipios controlados.

Exigen que las casas estén a una distancia de cincuenta metros de los ríos... las FARC ponen las leyes y organizan la comunidad... La pena de muerte existe para ladrones, atracadores y homicidas. La mayor parte de los problemas comunitarios se arreglan con ellos; no utilizan la vía violenta,

bacen sus averiguaciones de parte y parte y deciden qué hacer." (67,1).

«la descentralización política, fiscal y administrativa ha sido aprovechada por la guerrilla para consolidar su influencia [local]. (...) el clientelismo armado que le permite a la insurgencia la apropiación privada de los recursos públicos y el control sobre el nombramiento en los cargos» (99 1).

«A Nicolás Salazar Carmona [...] el ELN le hizo un juicio hace menos de dos meses... Salazar fue retenido en el corregimiento de San Antonio por varios hombres encapuchados. [...] luego de tenerlo trabajando en el campo, le realizaron un proceso judicial junto con Byron Gallego, su compañero de campaña ...» (110,1).

Territorios de guerra

En tercer lugar está la necesidad de conquistar, cuidar y mantener zonas estratégicas (principalmente corredores), para el desarrollo de la guerra. Esos corredores permiten introducir armamento de otros países; movilizar secuestrados, tropas y suministros; atacar y hostigar poblaciones; emboscar unidades militares; reclutar personal por la fuerza, y comercializar la coca.

«Las FARC y el ELN, también tienen frentes dedicados a introducir por esa parte del territorio nacional el arsenal adquirido en el exterior... Los frentes 30, 57 y 8 de las FARC y la columna Benkos Biobó, del ELN, operan en un área de 26.000 kilómetros cuadrados próxima a la costa... Sus acciones llegan hasta la vía que [de Buenaventura comunica a Cali]. En esa zona mantienen secuestrados, emboscan unidades militares y hostigan poblaciones[...].» (133, 1).

Las zonas grises

La calificación que más se destaca en el discurso es la relación de la guerrilla con el narcotráfico sin que se llegue a utilizar en este período el término narcoguerrillero. Es decir, hay una frontera difusa entre los narcotraficantes y los

guerrilleros derivada del tipo de actividades que ellos desarrollan. Una segunda línea de calificación enuncia el no reconocimiento político de la guerrilla, expresado en las referencias a esta organización como bandas criminales y terroristas, que están relacionadas con el secuestro, las incursiones a poblaciones, y el boleteo. Una tercera línea estaría dada por la impopularidad e ilegitimidad de la guerrilla debido a las incoherencias entre sus discursos de paz y sus acciones de guerra.

Paramilitares: la masacre, su identidad

Hay en el discurso de los periódicos en este trimestre dos grupos de acciones que representan a los paramilitares, la primeras, y las que más se destacan, son las masacres. Las segundas, las disputas territoriales que ellos libran contra la guerrilla, que, como se observó en los anteriores análisis, supone el principal motivo del enfrentamiento entre estos dos actores. Por su parte, el discurso sobre la paz se evidencia un reclamo de parte de estos grupos por participar en los procesos de resolución del conflicto armado, que tendría como trasfondo algún tipo de reconocimiento político para éstos. Los paramilitares reconocen la validez e importancia del proceso de paz, pero no aceptan ser excluidos del mismo, pues consideran que son parte del conflicto colombiano. Por otra parte, hay en el discurso una amenaza velada por parte de las AUC: si el proceso de paz no avanza, ellas van intervenir para resolver la situación.

«Desde que se iniciaron las conversaciones, las autodefensas han permanecido atentas, sin desaprovechar una sola oportunidad, para insistir en que son «agentes del conflicto» que merecen un asiento en la mesa de negociación... Solicitan se inicie el acercamiento a las AUC para determinar su participación en el proceso de paz... Considera inaceptable que dos actores del conflicto (en alusión al Gobierno y las Farc) decidan la suerte de otro actor determinante (en relación con el punto de la agenda referido a la lucha con-

tra el paramilitarismo)... Denuncia que se siente excluida del proceso de paz.» (27,1).

Masacres: muerte y terror.

“Las autodefensas, que así se identificaron «con lista en mano, mataron a tiros y sin ningún miramiento» a los ocho hombres». Intentan recuperar el territorio (Norte de Santander) para desalojar de allí a las organizaciones insurgentes.” (16, 1).

Si la toma es la acción característica de la guerrilla, la masacre identifica a los paramilitares. El relato de las masacres, nombradas como recorridos o correrías de muerte, tiene la siguiente estructura: anuncio; llegada; recorrido; reunión y ajusticiamiento; saqueo, amenazas y moralejas; retirada; éxodo de campesinos, y finalmente, ocupación de las fuerzas militares. Al igual que las tomas las masacres también son anunciadas, y éstas se desarrollan de la siguiente forma: al amanecer los paramilitares llegan por vía fluvial o terrestre, vistiendo prendas de uso privativo del ejército. Para movilizarse utilizan vehículos, lanchas o motos de alto cilindraje. Luego inician un recorrido por el barrio, el pueblo o grupos de poblados en los que van a cometer la masacre. Van tumbando puertas y sacando a gente a la fuerza de sus viviendas, de tiendas o de bares.

“Los paras pintaron las paredes del casco urbano, realizaron una ronda tumbando puertas, sacando personas de sus viviendas y llevándolas al Coliseo Deportivo. «No se preocupen por la ausencia de la Policía. Quien nada debe, nada teme», fue lo único que dijeron los ‘paras’ en el escenario deportivo.” (18, 2).

Las personas son reunidas en un lugar público (parque, plaza o coliseo), y después de un corto discurso, que utiliza refranes y dichos populares como: *quien nada debe nada teme*, o *los únicos que tienen que preocuparse son los que tienen cuentas pendientes*, se señalan las víctimas.

Por lo general, hay una lista o hay un verdugo que acusa y señala. En presencia de la gente, los acusados sufren ultrajes, humillaciones y torturas y son asesinados a sangre fría por ser colaboradores, auxiliares, simpatizantes o amigos de la guerrilla, o “simplemente” por ser guerrilleros. Las víctimas son, principalmente, hombres: humildes campesinos y pobladores. Después de terminar con la vida de los *culpables* se pueden presentar juegos macabros con alguna parte de sus cuerpos (cabezas o genitales). Otras veces, los cuerpos son desmembrados o los cadáveres son lanzados a un río, o también pueden ser abandonados en el lugar de los hechos. A veces hay



saqueos. A veces son quemados los ranchos y viviendas de las personas del pueblo, o algunas edificaciones como escuelas y centros de salud. Antes de la retirada hay advertencias y amenazas que exigen la salida de otras personas de sus casas o parcelas. También hay “moralejas” y reivindicaciones del hecho, para que quede claro quién fue. La narración prosigue con las historias de desplazamientos de campesinos y pobladores. Finalmente, el relato concluye, como sucede con las tomas guerrilleras, con la presencia de las fuerzas militares, pero en este caso acompañadas de funcionarios de la fiscalía, que se encargan de hacer las investigaciones de rigor.

«Un grupo armado acabó con la vida de ocho personas y se llevó a otras cuatro, tras acusarlas de ser colaboradoras de la guerrilla. Sacaron por la fuerza a dos hombres y una joven de sólo 13 años para obligarlos a arrodillarse debajo de un árbol y recibir de espaldas la «pena» por su «simpatía» con los rebeldes... Uno a uno fueron cayendo después de que el «verdugo» de turno señalara con su dedo a la próxima víctima»... «Llegaron en tres camiones, «eran muchos, estaban vestidos de militar y nos trataban como a perros, nadie se salvó de los ultrajes y humillaciones». «Dígale a la gente que fueron los paramilitares los que mataron a su esposo por guerrillero» (29, 1)

Las masacres se justifican, en el discurso noticioso, por la presencia de guerrilleros o la disputa de territorios con éstos. El sentido de la masacre es acabar y desterrar a la guerrilla como a todos aquellos que sean amigos, colaboradores, auxiliares o simpatizantes de esta. Hay otro tipo de significados que se desprenden del accionar paramilitar respecto a las masacres: uno, o están conmigo o están contra mí, no hay términos medios. Dos, una idea de permanente escalada de terror: las masacres son cada vez más y cualitativamente más atroces. El terror tienen como objeto la obediencia civil y el destierro. Tres, los hombres en estado de indefensión constituyen las víctimas de los paramilitares. Y cuatro, los paramilitares no se enfrentan ni con la fuerza pública, ni con la guerrilla, aunque se presumen enfrentamientos con ésta por las disputas territoriales en las que se encuentran.

Control territorial: coca y algo más

El aspecto que más se destaca en el accionar de los grupos paramilitares, en relación con la dinámica de disputa y control territorial con la guerrilla, es la lucha por zonas de cultivo y procesamiento de coca. El cambio del dominio guerrillero por el paramilitar en una zona determinada implica, por una parte, el establecimiento de nuevas reglas de juego, que conllevan un nuevo tipo de disciplina social, y

por la otra, la expulsión de la gente que es considerada auxiliadora, colaboradora o simpatizante de la guerrilla. La expulsión provoca apropiación de tierras y reclutamientos forzados. Es un relevo de autoridad en territorios en los que el estado ha perdido el control y no tiene ningún tipo de injerencia. Por otra parte, el control territorial hace referencia también al dominio de zonas estratégicas (como la frontera con Venezuela o la salida al Pacífico), que no sólo permiten cortar los canales de abastecimiento y tráfico de armas y coca a los guerrilleros, sino que permite a los grupos paramilitares desarrollar estas mismas actividades.

«El ingreso al Catatumbo de los aproximadamente 600 «paras»... que hay en la zona demoró dos años, hasta que tomaron posiciones para enfrentar a los cerca de tres mil guerrilleros del EPL, ELN y FARC que controlaban esa selva donde se estima hay más de 30.000 hectáreas sembradas con coca.» (38, 2).

«Según comandante de la Policía, las AUC «con su caminar de muerte, llegaron bajo las mismas condiciones y circunstancias: a ejercer un control sobre la producción y cultivo de drogas»... Según campesinos las AUC buscan imponer una disciplina.» (34, 1).

La sociedad civil: simplemente la víctima.

Aunque esta investigación no pretendía en principio hacer un seguimiento a las representaciones sobre la "sociedad civil", ésta apareció en el discurso de los medios como uno de los actores más importantes en el período examinado. Es un actor que se caracteriza por una doble condición: por un lado, como víctima de las acciones de los actores armados, y por el otro, por su accionar en los procesos de paz.

En el discurso se diferencian dos tipos de *víctimas*: los personajes públicos que han sido asesinados o secuestrados por *su hacer*, principalmente por hablar, y los *desplazados*, que a diferencia de los primeros, padecen la violencia *no por su hacer*, sino por *su estar* en zonas de confrontación entre los actores armados.

La sociedad civil víctima de la guerra.

Los resultados de este primer apartado *retratan* el drama de campesinos y pobladores de municipios que padecen la violencia desatada contra ellos por todos los actores armados: guerrilla, paramilitares y fuerzas militares. El relato produce un clima dramático que muestra la indefensión de una sociedad que no se involucra ni ideológica ni políticamente con ninguna de las partes del conflicto.

Los humildes

«Las víctimas de la nueva masacre eran humildes trabajadores del rebusque... Alrededor de cinco mil campesinos, entre mujeres, hombres, niños y ancianos han tenido que huir de sus parcelas en Tibú y La Gabarra, localidades azotadas por la presencia de los grupos enfrentados. (16)

Es importante anotar que el discurso hace referencia a tres clases de grupos: el primero, y el más importante dentro del discurso, es el de los *humildes* campesinos trabajadores, pobladores y habitantes de corregimientos y pequeños municipios que han sido atacados o han vivido algún tipo de acción violenta por parte de los actores armados. También hacen parte de este grupo los *municipios* que valen como población civil en las construcciones discursivas de los periódicos. En segundo, lugar el discurso habla de un grupo de *personalidades públicas* como Jesús A. Bejarano, el general Landazábal, o Jaime Garzón, que fueron asesinadas o secuestradas, en éste u otros períodos. Y en tercer lugar, apenas si se alcanza a configurar en el discurso otro grupo que estaría compuesto por industriales y comerciantes azotados por el secuestro. El primer grupo se caracteriza por su miedo, su silencio y por la aceptación de la violencia que es ejercida contra ellos, y el segundo por *romper el silencio*, por hablar, por *cantar verdades*.

•Garzón: «El sí le decía la verdad a todos, a todos les cantaba la tabla, por eso lo mataron». Filas de personas fueron a darle el último adiós. Un coro clamaba ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia! Gri-

tos de repudio, lágrimas y manos empuñadas se batieron en el aire. (83)

Las expresiones de la guerra

El discurso habla de una gama muy variada de acciones violentas contra la población civil: secuestros y extorsiones; retenciones y tomas de rehenes; acciones terroristas, como el uso de minas antipersonales; asesinatos, atentados contra la vida, violaciones a los derechos humanos y al DIH; masacres; destrucción de municipios y daños psicológicos; *olvido* del resto de la población colombiana; ataques y tomas guerrilleras; juicios y condenas extrajudiciales. Los resultados de estas acciones de violencia son el miedo, la zozobra y el terror.

«La proliferación de casos en los que los grupos armados enjuician y condenan a los civiles, evidencia la creciente debilidad de la administración estatal de justicia, la indefensión de los ciudadanos y el autoritarismo con que los actores armados pretenden imponerse sobre los civiles y controlarlos. (66).

En medio de tres fuegos

El eje de representación más importante de este relato sobre la sociedad civil habla de una sociedad doblegada por la violencia. El aspecto común de los enunciados sobre la sociedad civil es el hecho de estar expuesto a todo tipo de crueldades y vejaciones inimaginables por parte de los actores armados. Frente a los cuales aparece totalmente vulnerable y condenada a soportar las determinaciones que éstos tomen sobre ella. Los miembros de este grupo son asesinados, juzgados, amenazados, silenciados, amedrentados por unos actores armados que se ven *omnipotentes* frente a ellos, que deciden por la vida, los cultos, la tierra y el futuro de las personas.

«Pobladores: desde sus refugios escucharon en la noche explosiones y disparos. «Estamos en medio de tres fuegos, sino es el ejército, es la guerrilla, son los paramilitares. Uno no sabe con quién anda, ni

con quién habla, ni porqué matan a la gente» dijo un habitante de San Carlos.» (18)

La libertad no existe para esta sociedad civil que no tienen más posibilidades que morir, huir, callar o expresarse a través de manifestaciones simbólicas. Unas comunidades y unas personas así representadas se convierten en *objeto* tanto de las acciones de los actores como de sus intenciones, deseos e intereses.

«Los damnificados por un ataque guerrillero: «no pudieron hacer algo diferente a llorar frente a los escombros que el ataque guerrillero dejó de los que fueron sus casas y negocios. Ahora ellos y sus familias van como judíos errantes buscando posada en la casa de algún amigo, pagando una pieza en alquiler o «de arrimados» en la casa de un pariente en Medellín.» Sin embargo, esta vez corrieron con suerte porque están vivos. «Saben que todo lo que digan puede ser utilizado en su contra por alguno de los actores armados que operan en la zona». Van a demandar a la nación pues la toma estaba anunciada.» (24)

Esa sociedad anónima

Como ya se mencionó, en el discurso noticioso hay dos relatos que caracterizan las acciones de la guerrillera y los grupos paramilitares: la toma y la masacre. Las listas de víctimas hacen parte de esos relatos. En ellas aparecen, uno tras otro, los nombres de personas asesinadas o heridas por las acciones violentas de los actores armados. Día tras día, hecho tras hecho, las filas de nombres se van reemplazando hasta convertirse, al interior del discurso, en algo banal, e insignificante. Son nombres sin historia, pues el relato no enuncia si esas *víctimas* pertenecían a una organización social, si hacían parte de una familia, si tenían creencias o aficiones, o si profesaban una religión. Son nombres de muertos que ni siquiera tenían vida. Este hecho podría estar hablando de una cierta legitimación de la muerte, del sacrificio, del des-

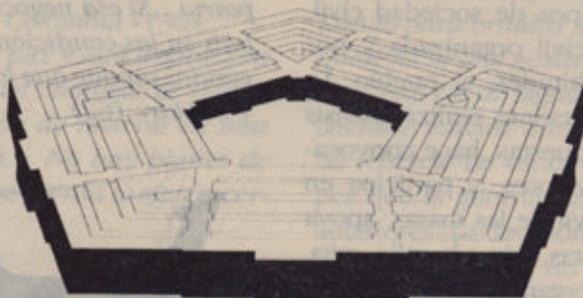
plazamiento de estos seres *anónimos*, que además de no tener historia ni de existir en el discurso, representan *humildes campesinos y pobladores* de municipios distantes de los centros urbanos y de producción del país. Seres que bien pueden pagar la cuota de muerte que se necesita para vivir tranquilos y distantes de esa violencia cruel que se deja ver al hablar de esa sociedad civil victimizada.

Los judíos errantes

En el grupo de las víctimas azotadas por el conflicto hay una sociedad civil, que frente a la guerra, huye, sale de su pueblo, de sus tierras y de su comunidad. Huye de la violencia en busca de paz. Huye por la presencia de los actores armados, por sus amenazas o por los rumores de sus retaliaciones, y ello los obliga a "malvender" sus propiedades, a buscar otros lugares y a vivir de la caridad.

«Los damnificados por un ataque guerrillero: «no pudieron hacer algo diferente a llorar frente a los escombros que el ataque guerrillero dejó de los que fueron sus casas y negocios». Ahora ellos y sus familias van como judíos errantes buscando posada en la casa de algún amigo, pagando una pieza en alquiler o «de arrimados» en la casa de un pariente en Medellín.» (24)

No se sabe cuántos son ni cómo son esos judíos errantes, esos desplazados, sólo se sabe que el problema es grave y se evidencia, tanto en las cifras que se producen sobre el fenómeno, como en las migraciones y la sobrepoblación de municipios y barrios marginales. Lo que aparece claro en esta línea de representación es que el problema le interesa más a una *comunidad internacional* que a las organizaciones nacionales del gobierno. Pues es ésta la que permanentemente debe hacer visible el pro-



blema para presionar medidas que resuelvan la situación de desplazamiento.

«... la cifra exacta de personas desplazadas como consecuencia del conflicto interno en Colombia ha sido difícil de establecer, pero el fenómeno es de tal magnitud que la comunidad internacional ya empieza a interesarse en el tema, presionando al Gobierno para que emprenda acciones a favor de las víctimas». (128)

Sociedad civil: la gran ilusión...

Por su parte, el discurso sobre el proceso de paz hace referencia a dos tipos de sociedad civil, por un lado a la sociedad civil organizada y por otro, a las masas, a las multitudes, al pueblo. La sociedad civil de las organizaciones realiza análisis de la situación, produce propuestas, hace convocatorias, afirma horizontes y valores, y participa en comisiones. Y la sociedad civil de las masas, apoya iniciativas, participa en protestas, sale a la calle, grita, presiona y se manifiesta. Las organizaciones de la sociedad tendrían un rol político, mientras las masas, uno simbólico y de presión. La sociedad organizada pone las razones, las ideas y las estrategias y las masas ponen la multitud, la bulla y el sentimiento.

«La comisión de «buena voluntad» que negocia con el grupo rebelde la liberación del prelado puede asegurar que se cumplieron ya las condiciones exigidas, dijo Giraldo Jaramillo». (53)

La Asamblea Permanente por la paz «propuso a todos los actores armados «acuerdos humanitarios especiales... Ratificó su compromiso con la solución política del conflicto armado... exige el descongelamiento del proceso de Convención Nacional con el ELN y la apertura de negociaciones con todos los grupos insurgentes, sin discriminaciones». «Reclamó al gobierno y a la guerrilla la participación de los ciudadanos y las organizaciones sociales en la negociación de las agendas de paz.» (88)

«Clímax del movimiento ciudadano NO MAS que tuvo multitudinarias marchas en Villavicencio y Neiva, ya no solamente contra el secuestro sino amplia-

das ahora al rechazo a la violencia en general.» (94)

«el pueblo colombiano se debería concentrar en presionar, mediante una expresión civil muy fuerte, contra los actores violentos para que se involucren en un proceso de paz que dé resultados». (99)

En el discurso sobre la sociedad civil se expresa un anhelo y una confianza desbordada en su capacidad para dinamizar y resolver los problemas de la paz y del proceso de negociación: para llevar allí las «reales» expectativas de la sociedad, para dirimir sus dilemas y obstáculos, y para legitimar el sentido de los mismos.

«... lo imprescindible (en la negociación) es la participación de todas las fuerzas activas de la patria... Si esa negociación se va a hacer dentro del país en las condiciones en que ha venido siendo sugerida, supone que la población civil tiene qué decir y hablar». (62).



USA: y el gringo ahí

El otro actor que aparece bastante delineado en el discurso del conflicto (en directa relación con el discurso de paz) es Estados Unidos. En el relato noticioso la posición de EU frente a Colombia tiene dos versiones que se parecen a los juegos del *malo* y el *bueno* de las películas policíacas de Hollywood. Por un lado, está el garrote, y por el otro, la zanahoria. El *malo* estaría personificado por el director de la policía antidrogas, Barry McCaffrey, y el *bueno* estaría representado por el presidente Clinton. Mientras la línea dura de McCaffrey promulga una salida de tipo militar para resolver simultáneamente los problemas del narcotráfico y la insurgencia, la línea de Clinton va por la vía de apoyar el proceso de paz propuesto por Pas-

trana, de respaldar su gestión gubernamental y de considerar ayudas económicas que correspondan con una política integral de paz.

«McCaffrey intercambió opiniones con Menem sobre la forma de intervenir en Colombia para lograr la pacificación y la erradicación del fenómeno del narcotráfico. Tanto Menem como McCaffrey se mostraron de acuerdo con una solución militar, pero con tropas colombianas... El funcionario aceptó al diario argentino que su gira por Suramérica tuvo como principal objetivo sondear la opinión de algunos mandatarios del sur del continente... sobre el conflicto y saber si respaldarían la política de Estados Unidos en relación con Colombia.» (30).

«E.U. Apoya el proceso de paz y está dispuesto a darle asesoría para el tema del combate al narcotráfico, pero no tiene intención de meterse en una guerra contra la insurgencia... No hay planes de intervenir o enviar tropas. No se piensa tampoco cercar a Colombia.» (9)

Las fuerzas armadas: ni chicha ni limoná

Respecto a las fuerzas militares hay dos tendencias destacadas de representación que se podrían sintetizar en las siguientes afirmaciones: siempre llegan tarde, no están y mejor que no se aparezcan, y van perdiendo la partida con la guerrilla.

No están y mejor que no se aparezcan

En el período analizado, la acción más representativa de las fuerzas armadas, específicamente ejército y policía, es su ausencia en buena parte del territorio nacional, y la desprotección que ello implica para la integridad y los bienes de los ciudadanos. Ausencia que contrasta con la cada vez mayor presencia de grupos guerrilleros y paramilitares.

«Esta amenaza armada...pretende ser controlada en el caso colombiano, por menos de 30.000 efectivos militares y policiales... Estas fuerzas tienen poco armamento y «escasamente se les hace mantenimiento»...La presencia militar colombiana

en la zona [Vichada], se reduce a un puesto fluvial con 81 militares y una nave nodriza de la Armada Nacional que intenta vigilar 1.870 kilómetros de los ríos Guaviare, Inírida, Orinoco, Atabapo, y Negro.» (50,2).

«...la Policía Nacional reconoció que existen 176 municipios sin el servicio de policía» (54,1).

«El consejero de estado insistió en que la aplicación de esos mecanismos ocultos es reflejo de la falta de autoridad y de presencia institucional, que está siendo copada por los actores armados con una crudeza inesperada. Es también una demostración evidente de la ineficacia de los cuerpos armados del Estado para brindar seguridad y de la poca credibilidad de la que gozan entre la población.» (68,1)G.

Este eje de significación se ve reforzado por la decisión tomada durante este período por la policía de retirarse de varios municipios debido a los golpes que la guerrilla les propinó durante los meses anteriores. La decisión tenía como objetivo cambiar de estrategia para no ser un blanco tan fácil de la lucha guerrillera. Esta determinación implica, desde las significaciones del discurso noticioso, el reconocimiento de los fracasos militares por parte de la policía, expresados en los ataques, bajas y daños materiales que la guerrilla le propinó a esta institución. Rosso José Serrano *«dijo que la decisión de retirar a los policías de algunos cuarteles de pueblos antioqueños está dirigida a conformar comandos móviles, para enfrentar a la guerrilla en igualdad de condiciones»... «No es que nos hayamos retirado. Lo que se está haciendo es un replanteamiento del dispositivo para contrarrestar los ataques masivos de guerrilleros y la reiterada muerte de policías.» (19, 2)*

La ausencia y la demanda por su presencia, contrasta con el temor que genera su llegada a zonas donde se libra el conflicto. Por una lado existe el temor que la presencia de las fuerzas militares agrave la situación en una zona de control de alguno de los actores armados, y por otro, que su presencia se convierta en una huella, en un estigma, que pueda ser utilizado en contra de la población después de su salida.

Llegaron tarde otra vez

El accionar de las fuerzas armadas se caracteriza también por su presencia tardía en los municipios y lugares donde se han producido eventos relacionados con el conflicto.

«Desde el jueves pasado, las escasas calles de la Gabarra comenzaron a ser patrulladas por unos 60 miembros de la policía y por efectivos del batallón de contraguerrillas No 10, que reforzaron al batallón No. 46, también especializado en lucha anti-subversiva.» ... Para los pobladores, la fuerza pública sólo supone un obstáculo en el tráfico libre de mercancías e insumos» (37,2.)

Las calificaciones hacia las fuerzas armadas en el discurso de los periódicos son pocas. Sin embargo, se pueden encontrar los siguientes ejes de significación: incapacidad para imponerse a la guerrilla, violación a los derechos humanos, falta de presencia en el buena parte del territorio nacional, e incapacidad (o falta de voluntad), para proteger a la población civil, pues es evidente que su prioridad está en la defensa de los "ciudadanos de bien".

Gobierno: sin rostro frente a la guerra

En el análisis realizado es muy claro que el rol del gobierno está concentrado en el campo de la paz. El discurso sobre la paz revela a un gobierno con nombre y rostro, personificado en el presidente Andrés Pastrana y el Alto Comisionado para la Paz, Víctor G. Ricardo, pero aparece totalmente anónimo en lo que respecta a los hechos del conflicto. Para estos últimos, aparecen los nombres de las grandes instituciones (el gobierno nacional o el Estado). Contrario a lo que sucede con en el discurso

del conflicto, el gobierno es el actor más importante en el de la paz seguido por la guerrilla, la sociedad civil y las fuerzas militares. El accionar del gobierno respecto al relato del proceso de paz se caracteriza por tres tendencias de representación: la monopolización del proceso, su aceptación de las condiciones de negociación impuestas por las FARC, y la configuración de un *plan B* para la guerra. En el discurso de paz el gobierno es calificado como débil y solitario, además de improvisador en el proceso de diálogo y negociación.

Por su parte, en el discurso sobre el conflicto, el gobierno o el estado, que son lo mismo, es representado como institución que no hace presencia en todo el territorio nacional, que carece de autoridad, que no administra justicia, ni protege la vida de los ciudadanos. Más bien éste le ha cedido territorios a los grupos armados, y las comunidades quedan o a disposición de éstos o bajo su propio riesgo. Es un estado que pareciera forzar a cada quien (secuestrados, a las madres de los policías y soldados, a los alcaldes y a los pobladores), a resolver su situación por su propia cuenta.

«Los alcaldes de Inzá y Belalcazar solicitaron (a los pobladores) que aseguren sus edificaciones o se marchen.» (47, 1).

«La proliferación de casos en los que los grupos armados enjuician y condenan a los civiles, evidencia la creciente debilidad de la administración estatal de justicia, la indefensión de los ciudadanos y el autoritarismo con que los actores armados pretenden imponerse sobre los civiles y controlarlos». (66, 1)

En esta línea, el estado que es representado, principalmente, por la presencia de la policía, se ve sustituido por los alcaldes, debido a la salida de esta institución de los municipios.

“La percepción que las CI tienen sobre lo que los medios dicen sobre el conflicto es de una situación de sin salida: de destrucción y desesperanza.”

«La determinación de retirar al personal uniformado, «por falta de garantía», dejó a los alcaldes como única presencia del estado.» (54,1)

«hay zonas donde el gobierno no puede intervenir (como Usme y el Sumapaz) Por eso decidí pagar, porque entendí que el Estado no puede hacer nada y la posibilidad de que pasara algo a mí o a mi familia era muy alta.» (39, 2).

Conclusiones

A manera de síntesis, a continuación aparecen las principales representaciones del conflicto y sus actores que se develan de los discursos de las comunidades interpretativas y de los periódicos analizados.

Comunidades interpretativas

Las CI conciben el conflicto armado como un enfrentamiento entre el gobierno, la guerrilla, los paramilitares y el ejército. La dinámica del conflicto está expresada en la disputa permanente de los diferentes actores por la consecución del poder como fin en sí mismo. Esto es, como una clase de trofeo al que se accede por el ejercicio de la violencia. Es un pulso de poderes en el que ninguna de las partes ha logrado imponerse a la otra ni militar ni políticamente, y tampoco han conseguido el apoyo de la población. Así las cosas, en esta guerra no hay vencedores o vencidos, sólo víctimas y victimarios.

El conflicto es una lucha por la instauración de un poder absoluto, no compartido, que es justificada por las diferentes fuerzas, como un medio para alcanzar supuestos ideales de justicia social para el pueblo. Pero en el sentir de las comunidades, la lucha por el poder "para el pueblo y por el pueblo", base de la ideología de los diferentes actores, se ha extinguido del horizonte del conflicto hasta degenerar en delincuencia y barbarie.

Las representaciones de las CI sobre los actores son definidas a partir de las relaciones de oposición o de apoyo que mantienen con el gobierno:

quiénes están en contra –guerrilla-, y quiénes están con éste, ejército y paramilitares; el tipo de acciones de realizan, así como la clase de ideología que da razón a su lucha.

Para los entrevistados, el gobierno se caracteriza por manejar los hilos del país y por lucrarse en ese ejercicio, pero también por no imponer orden y paz en el mismo. La guerrilla se caracteriza por el poder que le dan las armas para destruir, intimidar y manipular tanto al gobierno como a la población. Los paramilitares, por ser los más sanguinarios de todos. Las fuerzas militares por ser como el mandadero de gobierno y paramilitares. Y la población civil se caracteriza por ser el único actor sin poder: por ser víctima de un conflicto que no puede evadir, en el que no se puede expresar, ni en el cual puede participar para proponer alternativas. Las características que unifican e igualan a todos los actores son: el recurso a la violencia y su irrespeto hacia la población civil.

Los discursos de los medios para las CI

La percepción que las CI tienen sobre lo que los medios dicen sobre el conflicto es de una situación de sin salida: de destrucción y desesperanza. En líneas generales, el conflicto es representado a través de la sucesión interminable de hechos de violencia y de muerte, despojados de su historia y contextos. Por su parte, la percepción de las CI sobre la manera como los medios presentan a los actores del conflicto hacen referencia a que la guerrilla se consolida como el protagonista de la información sobre el conflicto y como el actor con más poder, tanto en el conflicto, como en las negociaciones de paz. En opinión de las comunidades, los grupos guerrilleros, y en especial, las FARC y el ELN, son proyectados por los medios como los enemigos del pueblo y el gobierno. Son perfilados como una clase de exterminadores del país por las acciones que ejecutan: tomas de poblaciones, secuestros masivos, asesinatos y participación en los diálogos de paz. A diferencia de la guerrilla, que es mostrada de mane-

ra homogénea, los paramilitares, el gobierno y el ejército son presentados por los medios de manera contradictoria. Las representaciones de estos actores están sujetas a la dinámica del conflicto. Los paramilitares ocupan el segundo renglón de protagonismo en la información de los medios sobre el conflicto. Encarnan un actor enigmático y sanginario, donde el misterio y el terror se conjugan en los relatos noticiosos sobre las ejecuciones de masacres por parte de éstos. Los medios no logran dar razón sobre su identidad o sobre los principios ideológicos que sustentan su lucha, aunque se dan a conocer los rumores del tipo de nexos que esta fuerza mantiene con actores como el gobierno y el ejército. Por su parte, el gobierno es adulado por los medios en cuanto a sus gestiones de paz y criticado por hechos que cuestionan su legitimidad; y las fuerzas militares se debaten entre ser los héroes y salvadores, y entre las noticias que relatan sus continuos fracasos frente a la guerrilla.

Representaciones en los periódicos

En los dos periódicos el conflicto es una disputa por territorios, por pequeños pedazos del país, en los que hay recursos económicos (coca principalmente), que permiten mantener la guerra. Estos territorios²⁶ están ubicados en lugares apartados de las ciudades más importantes del país en los que el estado-gobierno perdió el control. Es una lucha por mantener territorios y corredores en su interior que permiten a los actores de la confrontación establecer un control social: decidir quién se queda y quién se va, administrar y usufructuar los recursos de la zona, decidir sobre las normas de orden y comportamiento social, y administrar justicia. Las luchas que se libran en esos territorios se están extendiendo, más que hacia adentro del país, hacia las fronteras y los territorios de países vecinos. Este hecho pone en peligro la estabilidad no sólo de Colombia, sino de los demás países del continente, a la vez que posiciona el conflicto como una situación de seguridad nacional para Estados Unidos.

Por otra parte, el conflicto es un fenómeno degradado en el que no se respetan las más mínimas normas internacionales para combatir, ello hace que se produzcan miles de muertos y de desplazamientos de miembros de la población civil: algunos personajes de la vida pública y humildes campesinos y pobladores. La repercusión más importante que produce este conflicto en el resto de la nación (quizá el único efecto de carácter nacional), es en el discurso, el impacto que tiene en la economía, en términos de la riqueza que el país pierde o invierte en esta guerra de más de cuarenta años.

Sobre los actores los periódicos configuran las siguientes representaciones: en primer lugar aparece una guerrilla poderosa, las FARC, que se tomó y mantiene la posesión de unos territorios a través de una acción característica: la toma de municipios. A través de las tomas, esta guerrilla, combate y saca a las fuerzas militares de los municipios para mantener el control territorial en algunas zonas y como estrategia para cercar y rodear algunas ciudades capitales. Para desarrollar su acción hace uso de: las armas (no convencionales), de la guerra de guerrillas y del proceso de paz. Los paramilitares por su parte, en defensa de la nación y del establecimiento, le están disputando y están sacando a la guerrilla de los territorios que ésta dominaba con el fin de recobrarlos para la nación. Sin embargo, han terminado produciendo otros establecimientos en las zonas "recuperadas". Su accionar es producto del poder que le dan las armas, la fuerza física y el terror. Por su parte, la policía y el ejército pierden la guerra con la guerrilla y no son capaces de proteger la vida y los bienes de los colombianos. Su accionar está fundado en las tanto en las armas, el coraje y el valor, como en las relaciones con el paramilitarismo. El gobierno aparece activo y responsable frente al proceso de paz, pero se ve débil y arrodillado ante a las FARC.

En este discurso, como se mencionó anteriormente, aparecen dos actores más: la sociedad civil en su doble condición de víctima doblegada por la

No. Registro	Periódico	Fecha	Pág.
	1: El Colombiano	(O/M/A)	
	2: El Tiempo		
9	7	1981/82	34

violencia, obligada a aceptar y obedecer el poder de los actores, y que figura como actor en lo que tiene que ver con las iniciativas de paz. Una sociedad civil que no respalda los proyectos de ninguno de los actores de la confrontación, ni siquiera las iniciativas de paz del gobierno. Lo que la mueve es su deseo de sobrevivir (acepta o huye), y su deseo de hacer parte de las soluciones. Y finalmente, los Estados Unidos que juegan a la zanahoria apoyando una salida política al conflicto y reconociendo un cierto carácter político a la guerrilla (relegando la relación guerrilla = narcotráfico), y al garrote propendiendo por una solución armada que desconoce el carácter político de la guerrilla, (asimilándola al narcotráfico y convirtiéndola en un criminal internacional). Lo que permite la integración de USA en el conflicto son los dólares de ayuda internacional, sus armas sofisticadas, la asesoría militar y las relaciones de poder con otros países del continente.

De la mirada relacional

El estudio exploratorio revela gran riqueza y multiplicidad de representaciones sobre el conflicto y sus actores en los dos campos de producción de sentido analizados. Esas representaciones están determinadas por tiempos-espacios y subjetividades. Son, de manera simultánea, continuas y discontinuas, contradictorias y coherentes, acumulativas y circunstanciales, son hechos sociales con una vida dinámica que se desenvuelven en una tensión de caos y orden permanente. A pesar del prejuicio o la nostalgia que lleva a presuponer la existencia de un *metarelato* sobre el conflicto y los actores, el estudio devela la convivencia de múltiples relatos en los que hay regularidades e irregularidades, continuidades y rupturas. Hecho que se contradice con

la intención de múltiples sectores (gobierno, academia, "sociedad civil"), por definir o imponer uno solo. Pese a las limitaciones del estudio y de su carácter cualitativo, se puede demostrar que existen tanto identidades como diferencias en los dos mundos de significación (CI y periódicos). Hecho que habla, por un lado, de la capacidad de los medios para posicionar e intervenir en la confección de sentidos sociales compartidos, y por el otro, de la actividad de sus audiencias que recrean esos sentidos y los ponen a jugar de maneras muy diferentes en sus contextos y prácticas sociales. Se percibe una compleja relación de carácter circular en la que medios y audiencias coinciden en nociones comunes que se alimenta mutuamente. Nociones simples, sintéticas y estereotipadas que van produciendo referentes comunes en la sociedad. Referentes que son adoptados y utilizados de diversas maneras tanto por las audiencias como por los medios, que adquieren un sentido político, que hablan del mantenimiento o la transformación de órdenes sociales que implican relaciones de poder.

Se podría afirmar que los medios sí tienen poder-poder para definir temas, para designar relevancias, para expresar puntos de vista-, poder para establecer visiones y significaciones sobre la vida social. Pero no es un poder omnipotente, como en ocasiones se les intenta atribuir, es un poder que es producto de la aceptación y la rebeldía de sus audiencias, de las negociaciones que ellas entablan con los medios con cada noticia, con cada línea, con cada enunciado en tiempos-espacios diferentes y con *habitus*²⁷ distintos. Así lo revela esa paradoja de credibilidad expresada en las audiencias: los medios no dicen la verdad sobre el conflicto, pero ofrecen una idea de realidad a la que no tenemos acceso por otras vías. Hay, entonces, resistencia y sumisión.

26 Territorios que hacen referencia a zonas como el Catatumbo, Urabá, Caquetá, Putumayo y a la zona de distensión.

27 Concepto de Pierre Bourdieu que hace referencia a las disposiciones de los agentes que son parte de un campo social. El *habitus* es un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas. Ver: Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant. *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo, 1995. pp. 79-97.

En el estudio destacamos los siguientes aspectos en relación con las representaciones producidas en los dos campos de producción del sentido:

Aunque el conflicto en las CI es caracterizado como una lucha por el poder y en el discurso noticioso de los periódicos aparece como una disputa territorial, en ninguno de los dos ámbitos es representado como conflicto *político o ideológico*. Es más, es negado como tal. Este hecho nos hace preguntarnos y nos invita a indagar en futuras investigaciones tanto por las nociones de poder, de política y de ideología que están detrás de este tipo de discursos, así como por la relaciones entre lo territorial y lo económico con lo político.

Por otra parte, aunque una primera representación del conflicto habla de éste en los dos campos estudiados como el enfrentamiento entre cuatro actores: gobierno, guerrillas, paramilitares y fuerzas armadas, el conflicto es significado como una especie de pulpo con cientos de brazos que lo tocan todo, que tienen que ver con múltiples aspectos en la vida de la nación: lo económico, lo político, lo cultural, lo individual, lo psicológico. Es fácilmente una significación que convierte el conflicto en un todo envolvente, y de paso en nada. Es un todo inabarcable e incontrolable.

En un sentido relacional, el conflicto es percibido como la sucesión diaria de hechos de violencia y de muerte producidos por los autores mencionados anteriormente. Es un conflicto sin lógica ni racionalidad. La violencia, la destrucción y la muerte parecen ser lo que determina su sentido.

Por otra parte, el conflicto es significado en los dos campos como en permanente agudización y degradación, es decir, el conflicto cada vez produce más acciones y violencia, y éstas son cada vez más inhumanas y bárbaras. De otra parte, en los medios el conflicto tendría una representación local-territorial, es decir, que sucede casi exclusivamente en los territorios que están en disputa, y para las CI tiene una dimensión nacional, no sólo porque sus acciones ocurren en todas partes del país, sino porque el conflicto armado se ha convertido en un rasgo de

identidad nacional. Entre tanto, el hecho que más se destaca en las representaciones sobre los actores del conflicto es su caracterización negativa. Las CI los identifican con la violencia que ejercen contra la población civil y la defensa egoísta de sus intereses y privilegios particulares, y en el discurso de los periódicos son identificados por su ilegitimidad (política y militar), y por la no representación de los intereses de la sociedad. Significativamente los actores más destacados son en su orden: la guerrilla y los paramilitares. La primera es representada por *lo que hace*, por sus acciones violentas, las tomas principalmente, y los segundos, por *cómo hacen* sus acciones: masacres y terror. Y hay un tercer actor que tiene relación con todos los demás: la población civil caracterizada al unísono como "la víctima" del conflicto: por su imposibilidad de asumir un rol diferente dentro del mismo, al no poder salir de éste; por no apoyar ni estar vinculada con ninguno de los actores, ni ser representada por ninguno de ellos, y al igual que por su resignación ante el poder de las armas.

Hacia adelante

Los aprendizajes de este primer estudio exploratorio plantean retos muy importantes para futuras investigaciones, a continuación destacamos las más importantes: en primer lugar, la necesidad de indagar por la construcción de sentidos en una perspectiva relacional, es decir, como producto de las prácticas sociales que se produce en las interacciones espaciotemporales entre medios y audiencias. En segundo lugar, la necesidad de poner a dialogar los sentidos y los discursos que sobre el conflicto, la paz y sus actores se producen en prácticas sociales entre medios y audiencias con aquellos que surgen de las estadística, las historias y la "violentología". Y por último, planteamos la necesidad de involucrar y de hacer converger otras disciplinas y otras miradas en los estudios comunicativos y de medios.

No. Registro	Periódico	Fecha	Pág.
	1: El Colombiano 2: El Tiempo	(D/M/A)	
9	2	8/08/1999	3A
16	1	8/08/1999	16A
18	2	15/08/1999	3A
19	2	15/08/1999	3A
20	2	15/08/1999	3A
22	1	15/08/1999	2A
24	1	15/08/1999	3A
26	1	15/08/1999	7A
27	1	15/08/1999	7A
28	2	22/08/1999	8A
29	1	22/08/1999	6A
30	1	22/08/1999	7A
33	1	29/08/1999	7A
34	1	29/08/1999	9A
35	1	29/08/1999	15A
37	2	29/08/1999	6A
38	2	29/08/1999	7A
39	2	5/09/1999	6A
41	2	5/09/1999	11A
43	1	5/09/1999	8A
44	1	5/09/1999	9A
47	1	12/09/1999	6A
50	2	19/09/1999	6A
53	1	19/09/1999	6A
54	1	19/09/1999	7A
62	1	3/10/1999	6A
66	1	10/10/1999	6A
67	1	10/10/1999	8A
68	1	10/10/1999	8A
76	1	1/08/1999	9A
77	1	8/08/1999	7A
80	1	8/08/1999	4D
83	2	15/08/1999	6A
88	1	15/08/1999	6A
92	1	15/08/1999	14A
93	1	15/08/1999	14A
94	2	22/08/1999	3A
99	1	29/08/1999	8A
101	1	5/09/1999	6A
103	1	12/09/1999	8A
110	1	10/10/1999	7A
125	2	31/10/1999	8A
128	1	7/11/1999	8A
133	1	7/11/1999	12A